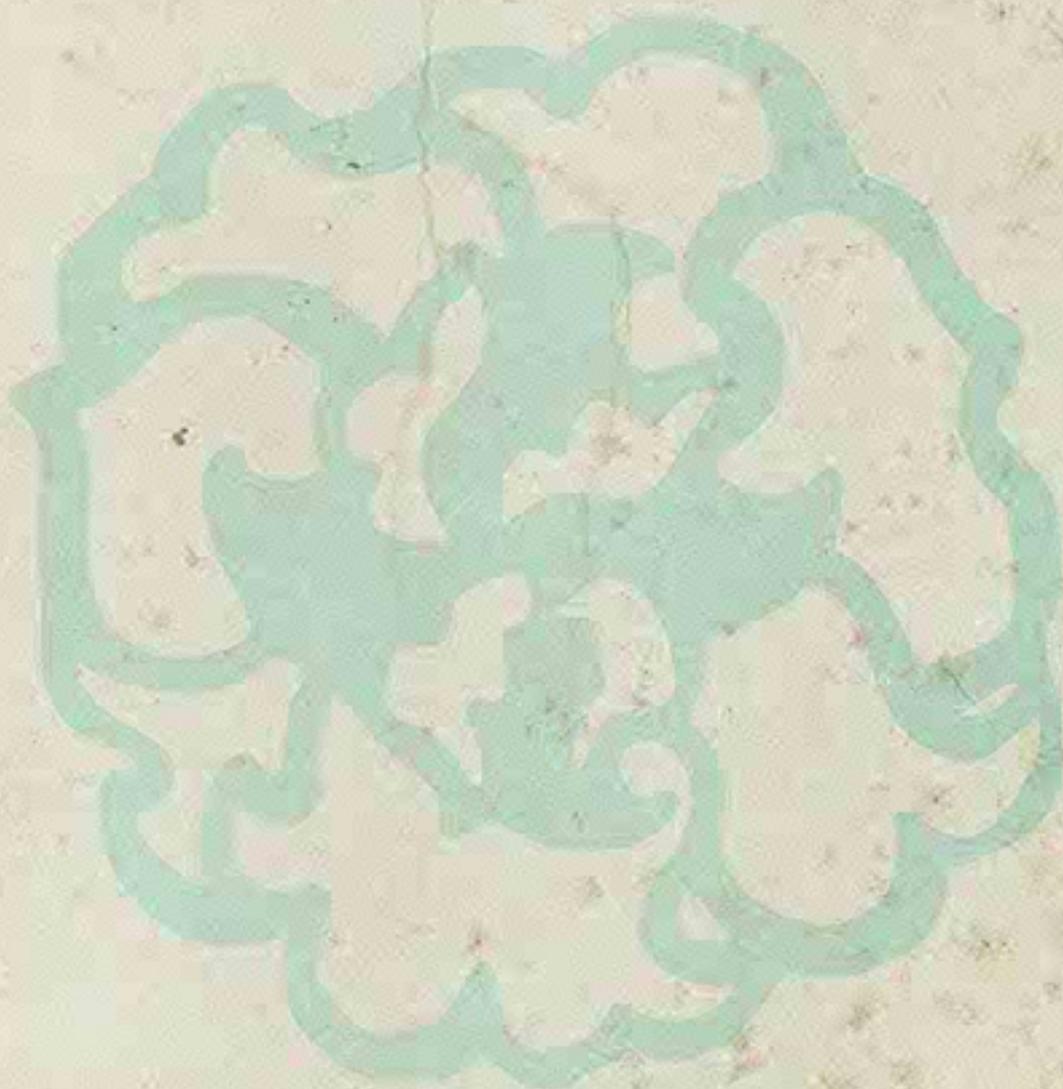


BOLETIN  
DEL  
INSTITUTO DUARTIANO



Año X — Agosto 1983 — No. 18

SANTO DOMINGO  
República Dominicana

El Instituto Duarte se dedica al estudio y difusión del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte y de cuantos temas interesan a la historia de la República Dominicana.

La intención del Instituto Duarte no se agota, sin embargo, en la muy importante finalidad de buscar y ofrecer conocimientos históricos.

Siendo la vida de Juan Pablo Duarte un ejemplo de virtud ciudadana en grado heroico y de entrega al ideal de patria libre con justicia, el Instituto Duarte persigue también, al divulgar al ilustre patricio, el progreso cívico y el perfeccionamiento moral del pueblo dominicano.

**BOLETIN  
DEL  
INSTITUTO DUARTIANO**

**Dirección y Redacción a cargo del  
Presidente**

---

**Año X**

**Agosto 1983**

**No. 18**

---

**CONTENIDO**

	Pág.
NOTAS INFORMATIVAS. . . . .	3
UN HALLAZGO DUARTIANO ORIENTADOR. Carlos Federico Pérez; Presidente del Instituto Duartiano . . . . .	9
HOMILIA, Monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez . . . . .	13
CONCURSO MUSICAL SOBRE LOS VERSOS DE DUARTE . . . . .	18
ROSA DUARTE, PROCER Y CRONISTA Licenciado Pedro Troncoso Sánchez . . . . .	22
EL POEMA DE DUARTE EN EL HOMENAJE POSTUMO A MARCELINO MUÑOZ. Carlos Federico Pérez . . . . .	36
EL CAÑON DE SANDOVAL. Eligio Mella Jiménez . . . . .	43
UNA JORNADA MEMORABLE, Pedro Troncoso Sánchez . . . . .	47
LA CASA DE LOS DUARTE. Máximo Coiscou H. . . . .	53
PRESENCIA DE DUARTE EN LA VEGA. Mario Concepción . . . . .	58
PAGINAS DE UNA PERSECUCION. Carlos Federico Pérez . . . . .	66

## NOTAS INFORMATIVAS

### NUEVA DIRECTIVA DEL INSTITUTO DUARTIANO

El día 11 de mayo de 1983, reunida la asamblea general, de acuerdo con el mandato de los estatutos, se procedió a elegir una nueva directiva del Instituto, al agotarse el último período del Lic. Pedro Troncoso Sánchez. El sentimiento general de los asambleístas fue mantener al Lic. Troncoso al frente de la institución, en cuyas funciones, como es sabido, ha realizado una esforzada y constructiva labor, pero por razones especiales el favorecido había decidido ya declinar un nuevo período.

En consecuencia, el propio Lic. Troncoso sometió una plancha para la nueva directiva que contó con el voto unánime de los presentes.

La nueva directiva está compuesta por:

Dr. Carlos Federico Pérez – Presidente  
Dr. Antonio Frías Gálvez – Primer Vicepresidente  
Profesor Manuel M. Miniño – Segundo Vicepresidente  
Dr. Víctor Manuel Sofé Uribe – Tesorero  
Sr. José Eduardo Fiallo – Secretario y Director del  
Museo Casa de Duarte

Vocales:

Dr. Manuel Ruiz Tejada  
Dr. Virgilio Hoepelman  
Dr. Mariano Lebrón Saviñón  
Sr. Manuel García Arévalo  
Dr. Alfredo Mere Márquez, Gobernador de la Casa  
de Duarte

Como muestra de reconocimiento al Lic. Troncoso Sánchez la asamblea decidió conferirle el título de Presidente de Honor.

En acto posterior el presidente saliente tomó el juramento de rigor al nuevo presidente así como a los demás miembros de la directiva recién elegida.

## DÍA DE DUARTE

El Instituto Duartiano conmemoró el pasado 26 de enero el Día de Duarte, ofreciendo la ya tradicional misa en la iglesia de Santa Bárbara, la cual fue oficiada por monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo, Primado de América. En la ocasión su excelencia reverendísima leyó una homilía altamente significativa, poniendo de manifiesto, entre las virtudes del patricio, su acendrado espíritu cristiano.

El ciudadano Presidente de la República, Dr. Salvador Jorge Blanco, estuvo representado por el Sr. Secretario de Estado de la Presidencia, Lic. Hatuey de Camps. Asistieron también nutridas representaciones civiles y militares así como los miembros del Instituto.

Buena parte de la concurrencia se trasladó luego de la ceremonia religiosa a la Casa de Duarte y desde allí a la Plaza Duarte ante cuya estatua el Instituto hizo su acostumbrada ofrenda floral. El presidente del Instituto, Dr. Carlos Federico Pérez, evocó en sentidas palabras la vida y la actuación procerca del Padre de la Patria.

## EL BANCO CENTRAL DONA AL INSTITUTO EL RETRATO DE DUARTE QUE FIGURARA EN LOS NUEVOS BILLETES DE UN PESO

En una expresiva ceremonia que tuvo lugar en el Museo de Duarte, el Gobernador del Banco Central, Lic. Bernardo Vega, hizo entrega al Presidente del Instituto, Dr. Carlos Federico Pérez, del retrato con la imagen de Juan Pablo Duarte que figurará en la nueva emisión de billetes de un peso.

Al hacer entrega del mencionado retrato, el Lic. Vega puso de manifiesto la complacencia con que el Banco Central contribuía a enriquecer la iconografía del Padre de la Patria. Por su parte el presidente del Instituto, Dr. Pérez, dijo entre otras cosas, que recibía el valioso obsequio como parte de la labor de rescate de la imagen de Duarte retrotraída a la época de su bizarra obra revolucionaria. El retrato que figurará en los nuevos billetes de banco fue aprobado por el Instituto correspondiendo a la consulta que le hizo el Banco Central de la República.

Luego de verificada la ceremonia se hizo un brindis a la concurrencia.



## INSTITUTO DUARTIANO ABRE FILIAL EN SFM

San Francisco de Macorís (Adriano Cruz);

Quedó constituida en esta ciudad la filial del Instituto Duarte, durante una reunión que tuvo lugar en la Dirección Regional de Educación.

La directiva electa la integran el escritor y abogado Claudio José Espinal Martínez, presidente; Licenciado Roberto Santos Hernández, primer vicepresidente; profesor Norberto Flores, secretario, y Ramón Antonio Molina Romero, tesorero.

Además, Licenciado Baldemiro Martínez Estévez, asesor; doctores Angel María Gatón Calderón y Fabio Antonio Rojas Lara, vocales; periodista Adriano Cruz y el locutor William García, encargados de prensa y divulgación, respectivamente.

La juramentación del cuadro directivo se realizará el martes 24 de este mes, a las 8:00 de la noche, en el Centro de la Cultura, dentro de las festividades conmemorativas del 171 aniversario del nacimiento de Juan Pablo Duarte.

Estará a cargo de un miembro del Instituto Duarte de Santo Domingo.

El licenciado Martínez Estévez, promotor de la idea de constituir el Instituto Duarte de esta ciudad, explicó que le ha motivado el interés de que los ciudadanos de sentimientos patrióticos se encarguen de mantener vivos y difundir los ideales del Padre de la Patria que cada día tienen más vigencia.

Se construirá una tarja con los nombres de los primeros fundadores del Instituto Duarte, de esta ciudad, cabecera de la provincia Duarte. Unos 45 profesionales e intelectuales asistieron a la reunión.

Otras actividades programadas son un recital de poesías y dramas patrióticos, con el grupo teatral Cotepocoes, que dirige Víctor Imbert, también un gran desfile organizado por los profesores de educación física, el cual recorrerá la calle Duarte, y otras arterias, hasta el parque Duarte.

Habr  conciertos populares, misas, investiduras de institutos escolares e intercambios deportivos en diversos escenarios y campos de juegos.

## **INDAGARIAN EN VENEZUELA ASPECTOS VIDA DE DUARTE**

El Instituto Duartiano informó ayer que está vendiendo una serie de bustos de Juan Pablo Duarte con el objetivo de



recabar fondos para iniciar una nueva investigación sobre la vida del Patricio durante su permanencia en Venezuela.

Una nota de prensa de la entidad cultural señala que los bustos fueron esculpidos por el artista dominicano José Ramón Rotellini.

Indica que las esculturas son de porcelana y de porcelana patinada. La primera puede ser adquirida a RD\$300.00 y la segunda a RD\$350.00.

La sede del Instituto Duartiano está en la calle Isabel La Católica 306 y 308.

## UN HALLAZGO DUARTIANO ORIENTADOR

*Por Carlos Federico Pérez  
Presidente del Instituto Duarteano*

Nos dice Emilio Rodríguez Demorizi, con muy buen acierto, que “puede afirmarse que el documento de mayor importancia, relativo a la fundación de la República, a la obra de Duarte, es el valioso códice que conocemos con el nombre de Apuntes de Rosa Duarte”. No hay duda, como también nos lo dice, que “ese documento constituye el Nuevo Testamento de nuestra historia”.

A los Apuntes han de agregarse el Archivo y los versos de Duarte, todo ello conservado, después de la muerte del patricio, gracias a la despierta y acuciosa previsión de esa mujer extraordinaria que fue Rosa Duarte, paradigma, en muchos aspectos, de la mujer dominicana.

Piénsese en la omisión que padeceríamos si estos documentos se hubieran perdido. La posibilidad no fue extraña a la vida de Duarte, pues él mismo se lamenta de la pérdida de una gran parte, evidentemente la mayor, de cuanto escribió, mientras que la inquina de sus enemigos hizo cuanto pudo para borrar lo restante. Por eso resulta de inapreciable valor cualquier indicio, cualquier dato, que contribuya a cubrir o aminorar los vacíos que para la investigación histórica se produjeron en una vida tan llena de vicisitudes como la del Padre de la Patria.

Entre esos vacíos se encuentra en primer término el de la falta de datos sobre el peregrinaje de Duarte por las regiones apartadas de Venezuela. Aislado entonces del mundo, ignorado por aquellos a quienes había hecho la ofrenda de crearles conciencia de una nacionalidad y cristalizarla en los fastos de la historia, la memoria de Duarte parecía extinguirse entre sombras de traición, injusticia y crimen, que amenazaban con su carga de mezquindades los destinos fraguados bizarramente en los campos de batalla.

Los luengos años que transcurrieron en el exilio que él mismo se impuso apenas merecen unas pocas frases en los Apuntes de Rosa Duarte. En ellos, a veces con palabras del propio hermano, se dice "Doce años estuvo errante en el interior de Venezuela. Al fin por afecto al virtuoso Sangení, sacerdote muy ilustrado y que me demostró muy sincera amistad, con él estudié historia sagrada y aprendí portugués. Pobre amigo mío, murió como moriré tal vez yo, sin ver realizada mi celestial esperanza. Por gratitud a él me avecindé en el Apure. Quería me dedicara a la Iglesia, pero los asuntos de mi patria que espero concluir me impedían tomar estado".

En los borradores de los Apuntes se repite: "12 años estuvo en el interior de Venezuela, recorriendo la parte oriental y occidental. Al fin, me avecindé en el Apure, en donde contraí amistad con el párroco San Gení, con el que aprendía portugués y empecé a estudiar Historia Sagrada. Las relaciones de mis viajes, las costumbres de los pueblos que visité corrieron la misma suerte que mis trabajos sobre la Historia de mi patria, con la diferencia que éstos fueron destruídos por las llamas, aquéllos por el fuego de la ambición, que oculta con el manto de la libertad destruye cuanto encuentra a su paso".

A tan escuetas referencias, memorizadas años después, al parecer en gran parte por insinuación del que iba a ser historiador nacional, José Gabriel García, podemos sumar hoy un hallazgo adquirido gracias a las relaciones de un miembro del Instituto Duartiano, el Dr. Pedro Vásquez, quien asistía como Presidente de la Sociedad Bolivariana de nuestro país

a un encuentro en Bogotá con motivo del segundo centenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Allí le fue obsequiado por el señor Argenis Méndez Echenique, cronista de la ciudad de San Fernando de Apure, un volumen titulado "Aporte a una Bibliografía sobre el Estado Apure". En ese volumen figura como anexo el folleto Honores Póstumos del señor Marcelino Muñoz, el cual, aparte del valor que tiene para nosotros, según veremos, fue la primera impresión bibliográfica que con fecha del año 1856 se hizo en San Fernando de Apure, en donde acababa de instalarse una imprenta. En lo que a nosotros concierne, en ese folleto aparece la primera huella auténtica y pública de la presencia de Duarte por las comarcas que riega el río Apure, afluente del caudaloso Orinoco, comarcas que forman parte del estado Apure de la hermana y federal república de Venezuela. En el folleto dedicado a los honores póstumos rendido al señor Marcelino Muñoz se incluye en homenaje al fallecido un poema de Duarte bastante extenso. Consta de 84 versos en estrofas octosilábicas y endecasilábicas. El tono y la factura de los versos armonizan con los conocidos hasta ahora de Duarte. Ciertas alusiones hacen presumir que existieron estrechas coincidencias de ideas con el homenajeado.

El hallazgo reviste importancia singular para nuestra historiografía por razones obvias de las cuales es procedente indicar algunas. Ante todo tenemos ahora el nombre completo del sacerdote mencionado por Duarte como su gran amigo y probablemente introductor del desterrado en la ciudad de Achaguas en donde Juan Bautista Sangenís ejercía su ministerio de párroco. Achaguas era la antigua capital del Estado de Apure y el hecho de que su amigo le enseñara portugués posiblemente indica que éste era de nacionalidad brasileña o portuguesa. Asimismo sabemos por la mencionada publicación que existía una sociedad cultural denominada Joven Achaguas, constituida por 33 miembros, y que de ella formaba parte Juan Pablo Duarte. Por otra parte, el hecho de que se le seleccionara como uno de los socios que iban a usar la

palabra para rendir homenaje a Marcelino Muñoz revela que, pese a su condición de extranjero, ocupaba un sitio de distinción en la sociedad de Achaguas. También es digna de tenerse en cuenta la personalidad del señor Marcelino Muñoz quien dispensó cordial amistad y oportunos auxilios a Duarte como lo demuestran los versos del patricio.

Aún más consecuencias e implicaciones podrían extraerse de las páginas del folleto y de la introducción con que lo presenta el señor Méndez Echenique. Por ejemplo, circularon para la época en San Fernando de Apure, gracias a la recién instalada imprenta, una serie de periódicos en cuyas páginas es posible si son conservados que aparezca el nombre de Duarte vinculado a actividades culturales y de otra índole, puesto que, como hemos visto, había llegado a ser notoria su presencia tanto en Achaguas, donde al parecer residió más tiempo, como en el propio San Fernando de Apure.

Estas consideraciones, someramente reseñadas, testimonian de manera orientadora que hemos tropezado con una huella duartiana que requiere la consiguiente investigación exhaustiva para cubrir en el conocimiento de la vida del más ilustre de los dominicanos el vacío de doce años que hasta ahora comprende solamente referencias apenas esbozadas.

En conclusión, nos inclinamos a pensar que los datos aparecidos, y los que con seguridad aportará la investigación posterior contribuirán a que la imagen de Duarte se aleje de la del exiliado errante, sumido en el desencanto y ajeno a toda actividad constructiva.

El Instituto Duartiano ha recurrido al elevado espíritu duartiano del ciudadano Presidente de la República en interés de que se adopten las medidas pertinentes, a partir de la huella sorprendentemente hallada, para que se lleve al terreno práctico el cometido mediante el cual se complemente el conocimiento de la existencia del esclarecido Fundador de la República Dominicana.

## JUAN PABLO DUARTE

*Por Monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez*

**Homilía en la iglesia de Santa Bárbara, en el 171o. aniversario del nacimiento de Juan Pablo Duarte, 26 de enero de 1984. Misa ofrecida por el Instituto Duartiano.**

Como en años anteriores, nos congregamos en esta antigua Iglesia de Santa Bárbara, lugar en que fue bautizado Juan Pablo Duarte, para recordarle y dar gracias al Señor por su obra en favor del país, en el centésimo septuagésimo primer aniversario de su nacimiento.

Es muy justo que los buenos hijos de la Patria honren a quien supo sacrificarse por ella y mantengan vigentes a través de la historia los elevados ideales que alentaron la obra de Duarte.

A estos hombres solemos verlos y ponderarlos como los grandes soñadores, los que se apasionaron con un hermoso proyecto de libertad, pero fácilmente olvidamos una dimensión importantísima de su vida y la que en definitiva explica su constancia y capacidad de abnegación, me refiero a su fe y Duarte, como otras grandes figuras, fue un hombre de fe.

Basta leer algunas de sus ideas para darse cuenta de que en él pesaba mucho su profunda fe en Dios. Por ejemplo, el Ju-

ramento de los Trinitarios, solemne profesión de fe, es un magnífico testimonio de que los hombres que lo suscribieron asumían el serio compromiso de luchar por la libertad, la soberanía e independencia de la República Dominicana, y como el principal testigo de ese compromiso solidario es la misma "santísima, augustísima e indivisible Trinidad de Dios Omnipotente".

Pero hay algo más, los Trinitarios quisieron ser reconocidos "con las palabras sacramentales: Dios, Patria y Libertad", "que son los principios fundamentales de la República Dominicana".

Quiere esto decir que los hombres a quienes reconocemos el honor de haber creado la dominicanidad, se apoyaron en la idea de una nueva Patria, cuyas generaciones futuras disfrutaran de Libertad.

Consiguientemente esa trilogía de conceptos es parte sustantiva de nuestra identidad nacional, y quien pretendiera cambiarla o "contrariarla, de cualquier modo que sea, se coloca ipso facto y por sí mismo fuera de la ley", en frase de Duarte (Proyecto de Ley Fundamental).

No menos elocuente, como signo de fe, es nuestra gloriosa bandera descrita en el mismo Juramento Trinitario: "La cual (República Dominicana) tendrá su pabellón tricolor en cuartos encarnados y azules, atravesando con una cruz blanca".

Sin olvidar, por otra parte, que en el pensamiento duartiano, la cruz no es el signo del padecimiento, sino el símbolo de la redención (Cfr: Proyecto de Ley Fundamental).

Y como si todo esto fuera poco, en el mismo escudo nacional, o sea en el corazón del símbolo patrio había de ponerse el Libro de los Evangelios coronados por otra cruz, señal inequívoca de que todos esos hombres estaban plenamente identificados con los ideales cristianos y querían dejar constancia de sus convicciones para las generaciones futuras.

Nosotros hemos recibido un valioso patrimonio, la República Dominicana, y tenemos la obligación de defender su identidad, sus valores, sus símbolos, de engrandecer lo que

aquellos hombres nos legaron y que ciertamente nos compromete: "El amor de la patria nos hizo contraer compromisos para con la generación venidera: necesario es cumplirlos, o renunciar a la idea de aparecer ante el tribunal de la Historia con el honor de hombres libres, fieles y perseverantes" (Duarte, mensaje a los puertoplateños, 20 de Julio 1844). Tal era la conciencia que Duarte y sus compañeros tenían de la misión que les tocó al fundar la República Dominicana y no menos clara debe ser la nuestra en las presentes circunstancias.

"Los cristianos todos, el Concilio Vaticano II, deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política: en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común; así demostrarán también con los hechos cómo pueden armonizarse la autoridad y la libertad, la iniciativa personal y la necesaria solidaridad del cuerpo social, las ventajas de la unidad combinada con la provechosa diversidad" (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, No. 75).

Nos recuerda así el Concilio cómo los cristianos tienen una aportación específica que ofrecer en beneficio de la comunidad política con el propio testimonio de vida. Pero el mismo Concilio reconoce que es necesaria la educación en este sentido, por eso añade: "Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política. Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer ese arte difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político: conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con claridad y fortaleza política al servicio de todos" (Documento citado, No. 75).

Y el Documento de Puebla reitera esa responsabilidad de los cristianos y su obligación de participar en la vida política sin recurrir a métodos violentos: "Nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas, según la enseñanza del Concilio que vale tanto para la vida nacional como para la vida internacional" (Puebla, No. 533).

"Debemos decir y reafirmar que la violencia no es ni cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos y violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismo y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo" (Puebla No. 534).

No pueden ser otros los pensamientos que nos animen al recordar a Juan Pablo Duarte en su día, él que experimentó como pocos la ingratitud y las inconveniencias de la causa a que se debía: "Por desesperada que sea la causa, siempre será la causa del honor y siempre estaré dispuesto a honrar su enseña con mi sangre" (Duarte, Mensaje a los puertoplateños, 20 Julio 1844).

Si esto tenía su valor en 1844, cuando apenas nacía la República Dominicana, ¿qué no diremos hoy, 140 años después, cuando el proyecto de Duarte está todavía lejos de su plena realización y cuando la causa de la Patria adquiere matices de desesperación por las serias circunstancias en que estamos viviendo?

Pero precisamente por esto son tan oportunos otros pensamientos suyos. Decía Duarte: "Trabajemos por y para la patria, que es trabajar para nuestros hijos y para nosotros mismos".

"Trabajemos, trabajemos sin descansar; no hay que perder la fe en Dios, en la justicia de nuestra causa y en nuestros propios brazos" (Duarte, Carta a Félix María del Monte).

En esta misma línea están algunos de los planteamientos que hacemos los Obispos dominicanos en nuestra reciente Carta Pastoral.

Sea, pues, recordada con cariño y gratitud la egregia figura de Juan Pablo Duarte que se agiganta con el paso de los años y cuya causa es en definitiva nuestra única causa: la República Dominicana.

## CONCURSO SOBRE LOS VERSOS DE DUARTE

El jurado que tuvo a su cargo el veredicto correspondiente al concurso que, auspiciado por el Instituto Duartiano y la Dirección General de Bellas Artes, para la composición de criollas, canciones y mediatunas, inspiradas en los versos del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte fue, oportunamente convocado, mediante acta notarial del Dr. Fausto A. Vizcaíno Pérez, y decidió otorgar el primer premio a la composición titulada Romance, cuyo lema es Dios y Patria y cuyo autor, después de abierto el sobre correspondiente ante los miembros del jurado y demás testigos, es el hermano Alfredo Morales del colegio de La Salle, en la ciudad de Santiago; asimismo el segundo premio fue otorgado a la composición titulada Desconsuelo, con seudónimo Criollo, cuyo autor es el Sr. Julio Alberto Hernández, domiciliado en Santo Domingo, habiéndose declarado desierto el tercer premio.

El Instituto Duartiano y la Dirección de Bellas Artes procederán a la entrega de los premios en fecha próxima que será oportunamente anunciada, así como a la ejecución de las composiciones galardonadas.

**DR. FAUSTO A. VIZCAINO PEREZ**

Abogado-Notario  
Santo Domingo, R. D.

—YO, DOCTOR FAUSTO A. VIZCAINO PEREZ, ABOGADO-NOTARIO PUBLICO DE LOS DEL NUMERO DEL DISTRITO NACIONAL, CERTIFICO Y DOY FE; DE QUE POR ANTE MI HA PASADO EL SIGUIENTE;. . . . .  
ACTO NUMERO UNO (1).— En la Ciudad de Santo Domingo, Distrito Nacional, Capital de la República Dominicana, a los TREINTIUN (31) días del mes de Enero del año mil novecientos ochenta y cuatro (1984); Por ante mí, DOCTOR FAUSTO AMPARO VIZCAINO PEREZ, abogado-notario público de los del número del Distrito Nacional, con mi domicilio y residencia en esta ciudad, y Estudio Profesional abierto en la planta baja de la casa No. 304 de la calle Hostos, comparecieron personal y voluntariamente, los señores, profesor MANUEL MARINO MINIÑO MARION-LANDAIS, dominicano, mayor de edad, tenedor de la Cédula de Identificación Personal número 53325, Serie 1, renovada, Compositor; Profesor VICENTE GRISOLIA, dominicano, mayor de edad, tenedor de la Cédula de Identificación Personal No. 14833, Serie 37, profesor de Música; y DOCTOR JULIO DE WINDT PICHARDO, dominicano, mayor de edad, Abogado y Músico, portador de la Cédula de Identificación Personal No. 27190, Serie 23, renovada, los tres (3), casados y domiciliados y residentes en esta ciudad de Santo Domingo, y en presencia de los testigos que al final serán nombrados, me declararon conjuntamente y corroborativamente, lo siguiente: “Con motivo de la celebración del concurso, Canciones, Criollas y Mediatunas, con texto del fundador de nuestra nacionalidad, Juan Pablo Duarte, auspiciado por el Instituto Duartiano y la Dirección General de Bellas Artes, vistas y estudiadas las obras que concursaron, resultaron ganadoras, Con el primer premio, ROMANCE, cuyo seudónimo es el lema, Dios y Patria. Con el segundo premio, DESCONSUELO, cuyo seudónimo es, Criollo. El tercer premio, quedó

desierto, por no reunir la composición los méritos suficientes. Así mismo, me declararon también los enunciadados comparecientes, que requieren del infrascrito Notario Público actuante, la apertura de dos (2) sobres cerrados que me entregaron, para determinar la identificación de los concursantes ganadores”. Y, a tal efecto, he procedido a abrir dichos sobres, comprobando por el contenido escrito dentro de los mismos, cuyos originales anexo a este acto, que el ganador del primer premio, fue con el seudónimo de Dios y Patria, cuyo autor es, el hermano Alfredo Morales. El contenido encontrado dentro de este sobre, es el siguiente: Texto musicalizado: ROMANCE. Lema: DIOS Y PATRIA. Autor: Hno. Alfredo Morales. Colegio de la Salle, Ave. Duarte 88-Santiago, R. D. Teléfono: 582-9314 y 582-2384. Que el ganador del segundo premio, fue con el seudónimo de Criollo, cuyo autor es, Julio Alberto Hernández. El contenido encontrado dentro de este sobre es el siguiente: “DESCONSUELO”. Seudónimo: “CRIOLLO”. Julio Alberto Hernández. Rosa Duarte 6 - Gazcue, Tel. 682-6687.- Hecho y Pasado en mi Estudio, en la fecha arriba indicada, en presencia de los testigos, Ruth María García Núñez, dominicana, mayor de edad, soltera, empleada pública, tenedora de la Cédula de Identificación Personal No. 300792, Serie 1, de este domicilio y residencia, y Ramona Estela Acosta de Ortiz, dominicana, mayor de edad, casada, empleada pública, tenedora de la Cédula de Identificación Personal No. 23812, Serie 2, de este domicilio y residencia, testigos libres de tachas y excepciones. He leído de viva voz, el contenido íntegro del presente acto, a los comparecientes y testigos, advertidos de sus derechos de hacerlo por sí, lo que rehusaron, y al estar de acuerdo, los he invitado a firmar junto conmigo el presente acto, en señal de conformidad, de todo lo cual, yo, Notario infrascrito, certifico y doy fé –FIRMADO: PROFESOR MANUEL MARINO MINIÑO MARION-LANDAIS –VICENTE GRISOLIA.– DOCTOR JULIO DE WINDT PICHARDO. –RUTH MARIA GARCIA NUÑEZ.– RAMONA ESTELA ACOSTA DE ORTIZ.– DOCTOR FAUSTO A. VIZCAINO

PEREZ, NOTARIO PUBLICO .....

.....  
REGISTRADO EN SANTO DOMINGO, D.N., el día 8 de  
Febrero de 1984, en el libro letra "A", folio, No. 3709, per-  
cibiéndose por derechos RD\$1.50— VISADO: (Firma ilegible).— FIRMADO: El Director del Registro. (Firma ilegible)—  
Hay adheridos un sello de Rentas Internas por valor de  
RD\$2.00, número 0196249 y otro sello por valor de  
RD\$0.25, número 17923960, debidamente cancelados.

.....  
—LA PRESENTE COPIA ES FIEL Y CONFORME A SU  
ORIGINAL, A CUYA PRUEBA ME REMITO, LA QUE A  
PEDIMENTO DE PARTE INTERESADA, EXPIDO, FIRMO  
Y SELLO, EN LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO, DIS-  
TRITO NACIONAL, CAPITAL DE LA REPUBLICA DOMI-  
NICANA, A LOS 8 DIAS DEL MES DE FEBRERO DEL  
AÑO MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CUATRO (1984).

Dr. Fausto A. Vizcaíno Pérez  
Notario Público

**ROSA DUARTE: PROCER Y CRONISTA**  
(Charla Grabada y Transcrita de Pedro Troncoso Sánchez  
en el Museo Nacional de Historia y Geografía,  
el 28 de Julio de 1983)

Quisiera empezar felicitando a la Dirección de este Museo Nacional de Historia y Geografía por la labor cultural tan intensa que está realizando. Quisiera dar constancia de mi agradecimiento por lo bondadoso que ha sido el Doctor Jiménez Lambertus en su presentación, y también celebrar la labor que realiza para la promoción de la mujer la entidad que se ocupa en este quehacer.

Prometí hablar de Rosa Duarte. Me propongo presentar lo que considero yo son las dos facetas resaltantes de Rosa Duarte. Además de su condición de hermana del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, de que fue la hermana devota, la hermana compenetrada con el ideal de Juan Pablo, es justo poner de manifiesto que ella no se limitó a desempeñar ese papel. También lo fué Filomena; también lo fue Francisca, también lo fue otra a quien voy a citar, pero yo considero fue casi como un fantasma: Sandalia. El único historiador que habla de Sandalia es Crispín Ayala Duarte. Es un testimonio respetable porque Don Crispín era descendiente de Vicente Celestino Duarte, pero esa referencia que hace Don Crispín Ayala Duarte, vale la pena que aquí se investigue para ver si se da con el acta de nacimiento, por lo menos, y con el acta de defunción de Sandalia, o alguna otra referencia. Juan

Pablo nunca habló de ella; Rosa tampoco; sólo Don Crispín. Por eso yo la pongo en duda; me parece un poco fantasmal esa cita que hace Don Crispín de Sandalia. Cuenta que siendo muy jovencita fue raptada por unos "filibusteros", algo que ya no existía en la época en que ella vivió. Quizás quiso emplear ese calificativo peyorativo para aludir talvez a un maleante marinero.

Rosa, además de hermana fué una prócer de la patria. Indudablemente que de toda la familia, con excepción de Juan Pablo; de toda esa egregia familia Duarte Diez, Rosa era la del carácter más fuerte, la de personalidad más poderosa. No hay dudas de eso y por eso ella en su casa yo me la imagino en un papel de líder cuya opinión influye, incluso en la madre, Doña Manuela.

Quizás por Rosa, además de por Juan Pablo, a todos ellos, a toda la familia Duarte Diez, debemos verla con categoría procer, una familia de que todavía somos deudores los dominicanos; hace tiempo que yo vengo diciendo que debiera haber un monumento dedicado a la familia Duarte-Diez; es una idea vieja. De Rosa no tenemos ni siquiera un busto; el problema de su retrato todavía es un problema difícil de resolver. En Barcelona hay, pendientes de traer para acá, varias fotografías. Todas están bajo el rubro de mujeres de la familia Duarte; son cuatro. Nosotros nos hemos devanado el seso en el Instituto Duartiano, para ver quién es Manuela, quién es Rosa, quién es Francisca y quién es Filomena.

Cuando se habla de Rosa, del tema de Rosa prócer, esa proceridad tenemos que asociarla estrechamente con el resto de la familia. Es una vergüenza para nosotros los dominicanos que hoy en día todos los descendientes de esa familia son extranjeros ¿por qué? También tenemos una deuda pendiente con los descendientes. Debiéramos de reivindicarnos con ellos, pagar esa deuda a los descendientes. Por eso el Instituto, desde 1976, luchó mucho para que al menos los descendientes de la familia Duarte Diez que no están en buena posición económica, como son las Ayala Duarte González que viven en Barcelona, recibieran alguna pensión del Estado y

eso se consiguió el año pasado: la Cámara de Diputados y luego el Senado votaron la Ley y luego fué enviada al Poder Ejecutivo en la época aquella de los 43 días del Licenciado Majluta. Al Lic. Majluta le tocó promulgar esa ley el 15 de agosto de 1982; la Ley lleva el número de 707. Ya esa Ley se está cumpliendo y las hermanas Ayala Duarte González están recibiendo cada una una pensión mensual de trescientos pesos. En ello han concurrido la buena voluntad del Banco Central, de la Secretaría de Finanzas, del Auditor de la República, del Presidente de la República. El Banco Central le remite directamente, en dólares, esos trescientos pesos. Por carta recibida hoy, me entero de que ya han recibido los meses atrasados, de esa pensión. Hoy es pues un día de júbilo para el Instituto Duartiano. Estamos en el camino de pagar a los descendientes de los Duarte la gran deuda contraída por todos los dominicanos. Digo descendientes de la familia Duarte-Diez porque Juan Pablo no tuvo descendientes directos. Cualquiera persona que diga que es descendiente directo de Duarte está diciendo una falsedad; hay descendientes de Vicente, el único que dejó descendencia; Rosa no se casó nunca, ni Filomena, ni Francisca. Vicente tuvo varios hijos, entre ellos, Enrique, como ustedes saben, otro se llamaba Vicente y otro Romualdo.

El único que dejó descendencia, numerosísima, lo fué Romualdo, como para compensar la falta de descendencia de los otros. Romualdo tiene una gran descendencia en Venezuela y en España; sobre todo en Venezuela. En una ocasión en que estuve en Caracas en diligencias de investigaciones me reunieron en una casa, en la casa de Cecilia Ayala, que es la más entusiasta de todos, a toda la descendencia. Aquel salón se llenó, aquello era una recepción en forma; toda gente muy educada, de gran finura espiritual, de gran exquisitez; aquí han venido algunos. Quiero mencionar a Pedro Ayala. Ese señor vino aquí sabiendo que iba a morir pronto porque tenía un cáncer en el hígado; que no tenía salvación. Aquel señor con aquel valor, con aquella gentileza con que se conducía, era algo emocionante. Le dije: "Viéndolo a usted,

tengo yo una idea de como era Juan Pablo Duarte”. Vino a mediados del año pasado y murió en octubre; también vino otro de una de las estirpes Ayala Duarte, que adoptó el apellido Duarte como primer apellido. Han venido varios más de 1976 para acá.

Voy a hablarles de Rosa Duarte en cuanto a prócer de la Patria y después como cronista, a pesar de que ambas cualidades se confunden.

Rosa era una prócer de la Patria porque se identificó tan profundamente con el ideal de su hermano Juan Pablo que llegó hasta el sacrificio. Según el testimonio que de ella da Don Crispín Ayala Duarte, ella era una mujer robusta, que hablaba con un tono algo declamatorio; una mujer vehemente, un carácter fuerte. En el Museo Duartiano hay un documento que es una demostración de lo que yo digo. Cuando se publicó el decreto del 19 de abril de 1844 por el cual la recién creada República Dominicana declaraba formalmente la guerra a Haití, ese documento cayó en manos de Rosa. Ella vio que entre los que calzaban el decreto, los miembros de la Junta, figuraba Juan Pablo Duarte en último término. Esteban Bobadilla, Medrano, Echavarría, Mercenario, etc., y en último Juan Pablo Duarte como miembro de la Junta.

En ese documento hay una nota manuscrita de Rosa, que desgraciadamente cuando sufrió el proceso de preservación se apagó pero algo se ve, aunque no tan fuerte como antes de llevarlo a CENTROMIDCA. Ella la puso con una letra muy firme: “Los réprobos lo ponen en último lugar, pero la justicia dirá que fue, es y será el primero”. Eso fue en abril del 1844, cuando ya Duarte estaba relegado. Los conservadores en mayoría en la Junta Central Gubernativa y Duarte simple vocal de la Junta y Jefe del Departamento de Azua. Ya Duarte había regresado de la campaña y ocupaba un papel secundario. Sin embargo, Rosa tuvo la visión profética de lo que iba a ser; ella estaba segura de que no solamente era el primero en ese momento sino que la historia lo iba a reconocer como Padre de la Patria.

Otro rasgo que la destaca como una prócer de la Patria

es su actitud cuando se recibe en el curso del mes de febrero de 1844 la carta de Juan Pablo en que le pide a la familia poner los bienes heredados del padre, que había muerto en diciembre, al servicio de la causa de la Independencia. Esa carta fue recibida por la familia, Doña Manuela y sus hijos. Se reunieron a leerla y dada la gravedad de la petición de Juan Pablo llamaron a los amigos íntimos. ¿Quiénes iban a ser esos amigos íntimos?, Los Trinitarios. Llamaron a Francisco del Rosario Sánchez, a Juan Isidro Pérez, a Pedro Alejandro Pina, a los Valverde. Llamaron al padre Bonilla. Hubo una especie de consejo allí en el seno de la familia, en la calle de Santa Bárbara, hoy Isabel la Católica. Allí la familia, a pesar de que Juan José Duarte, el padre, era el único sostén de la familia con su almacén, había muerto y de que su situación económica iba declinando, resolvió entregarlo todo. Por supuesto, ya en el mes de febrero los preparativos estaban muy adelantados pero el caso es que hubo la disposición. No hubo necesidad de entregar gran cosa; lo único que se sabe es que fueron al almacén y lo que había allí utilizable para preparar la guerra se tomó.

Otro rasgo se sabe por ella misma y es que los Duarte, bajo la dirección de Rosa entraron en la preparación de la guerra de Independencia. Digo de la guerra porque lo que estaban haciendo era fabricando balas, bajo la dirección de Tomás de la Concha, que era novio de Rosa (Tomás de la Concha es tiobisabuelo mío). No se imaginen ustedes que cuando digo balas, digo cartuchos; eran balas redonditas, balas para moquetes, para trabucos. No creo que aquellas balas fueran pedacitos de plomos puntiagudos puestos en su cápsula, yo descarto eso. No veo cómo era posible, porque la crónica dice que fabricaron las balas tomando el plomo existente en el almacén destinado al forraje de los buques. Ese plomo lo tomaron y bajo la dirección de Tomás de la Concha y de ella fabricaron las balas. Esas balas, según la misma crónica, estaban destinadas a la región oriental. Algunas se utilizaron en el Conde para suministrar municiones a los que estaban allí, pero la idea era enviarlas al Oriente.

Adviertan Uds. la importancia que tenía la región oriental para cualquier lucha de ese género. Era la tradición de Sánchez Ramírez. Después del triunfo del movimiento de Reconquista, que nació allá en el Este, aquella hazaña sirvió de modelo en lo sucesivo. Era el Este la región más alejada del centro de la hegemonía haitiana. De modo que siempre se pensaba en el Este. Además de que Vicente Celestino hacía tres años que tenía su corte de madera en la región de Los Llanos y Sánchez iba con frecuencia a esa región también. En la carta del 15 de noviembre de 1843, como Uds. saben, Sánchez y Vicente Celestino le comunicaron a Duarte el plan de desembarcar en Guayacanes; siempre en el Este. Desde allí avisaría su llegada al comandante de armas de San José de Los Llanos, que era dominicano pero era una autoridad de la República Haitiana. Se llamaba Juan Ramírez. Juan Ramírez se comprometió a reunir quinientos hombres contando con el armamento que iba a llevar Duarte a Guayacanes. De modo que todavía en aquellos días, en que Rosa Duarte y sus hermanos bajo la dirección de Tomás de la Concha fabricaban balas, todavía pesaba mucho la idea de que cualquier movimiento de independencia debía comenzar en el Este.

Me imagino que Juan Ramírez, quien dió el grito de independencia en la tarde del 27, le debía su prestigio no sólo a que era un hombre muy valiente, sino a que casi llevaba el mismo nombre de Sánchez Ramírez. El fué quien lanzó el grito y disparó el pequeño cañón que todavía se exhibe en la plaza municipal de San José de Los Llanos. Según testimonio que recoge Georgilio Mella Chavier, el grito fue: "República!" Recordé este pasaje histórico cuando en días pasados leí en el Listín en esa sección que a mí me divierte mucho que se llama "Línea Directa" una pregunta de un lector ¿Por qué España, no perteneciendo a otra nación, no es república? Me dí cuenta de que lo que quería decir era que era independiente. Pienso que en ambos casos se confundió el concepto de república con el concepto de independencia.

En Buenos Aires asistí a un congreso de historia en que

uno de los ponentes, un historiador argentino, advirtió que en documentos de principios del siglo XIX la palabra República estaba dicha en doce sentidos diferentes. Eso revela cómo el significado de esa palabra, que era novedosa para la época, no era captado con claridad.

Una cuarta faceta de la proceridad de Rosa Duarte es la que presenta en 1864, sin perjuicio de que fue prócer a lo largo de su vida. Me refiero a un momento culminante. Juan Pablo Duarte estaba preparando su expedición para venir a iniciar aquí la guerra de Restauración de la República en plena Anexión a España (después se enteró de que había empezado el movimiento). El preparó su expedición, como Uds. saben, con su tío Mariano, su hermano Vicente, el prócer y poeta Rodríguez Objío y un militar venezolano llamado Candelario Oquendo. Eran cinco.

En Curazao Juan Pablo Duarte fleta un buque, una goleta. La crónica dice que el viaje se iba a hacer en esa goleta de Curazao a La Guaira y de La Guaira a Islas Turcas. ¿Por qué si Curazao estaba al norte de La Guaira (y por tanto podía navegarse al norte en busca de Santo Domingo) por qué esa primera etapa Curazao-La Guaira en dirección sur? Cuatro días. En esos cuatro días Duarte fue a Caracas y vendió una casita que tenían los hermanos Duarte. En ninguna parte dice en qué se empleó el dinero de la venta pero no podía ser para otra cosa sino para la expedición. Vendieron la casita repitiendo la hazaña de febrero de 1844, cuando resolvieron entregar los bienes heredados. Ahí estaban Juan Pablo, Vicente, Rosa, Francisca y Manuel; ya Filomena había muerto. Un indicio más de que ese dinero se lo llevó él es cuando en sus Apuntes dice: "Salí de Caracas dejando a mis hermanos encomendados a la Providencia..."

El valor de Rosa Duarte como cronista se aprecia viendo la cantidad de hechos consignados en sus Apuntes. Son también apuntes de Duarte. Ya se sabe que Duarte desde el 44 tenía su archivo organizado, tenía sus notas. En una ocasión él lamenta haber perdido su arduo trabajo de siete meses sobre la historia de la independencia dominicana. En

otra parte habla de pérdida de documentos, papeles donde iba recogiendo sus impresiones respecto de los viajes que hacía en el interior de Venezuela.

Supongo que los Apuntes fueron un trabajo que ellos dos realizaron atendiendo a la petición del historiador García. En 1869 García escribió a Duarte; le mandó un librito del Padre Meriño, la Geografía Histórica (es el primer libro en donde se habla de Duarte como Padre de la Patria y también de Sánchez). Ahí fue donde Duarte empezó a comprobar que se le reconocía realmente su gran papel de Fundador de la República. La carta de García no se conoce pero sí la contestación de Duarte, donde él le dice que atendiendo a su petición él se va a aplicar a recoger noticias respecto a la independencia. En ese momento es cuando los veo trabajando y supongo que ahí Duarte reprodujo en gran parte lo que ya tenía escrito en papeles que se le habían perdido. Por esa razón al menos un 50 por ciento de los Apuntes están redactados por el propio Duarte. Algunas partes están en primera persona, y en otras Rosa Duarte habla de él. Esos Apuntes son una mina muy rica para reconstruir hechos fundamentales de nuestra historia republicana.

Por testimonio de la misma Rosa sabemos que Juan Pablo dijo varias veces que la idea de dedicarse a la independencia de su Patria le vino cuando el capitán del barco en que viajaba a Nueva York con Pablo Pujol le manifestó su desprecio diciéndole: "tú no mereces el calificativo de dominicano". ¿Por qué aquel capitán decidió lanzarle aquella hiriente grosería al joven, que apenas tenía 17 años? Supongo que lo hizo cuando vió que en el pasaporte de Duarte decía: "nacionalidad haitiana".

Opino que ese viaje se efectuó en 1830, cuando Duarte tenía 17 años. No creo que fuera en el 28. Rodríguez Demorizi piensa que pudo haber sido en el 28, porque en ese año es cuando Pablo Pujol deja de figurar como miembro del Tribunal de Comercio. Me acojo al testimonio de Félix María del Monte, cuando se refiere a la emigración de 1830. Del Monte dice que a poco de ausentarse su maestro Juan Vicente

Moscoso, el joven Duarte también se marcha... Eso fue en 1830. Además, otra cosa: un muchacho de 17 años podía tener cierta conciencia de la situación de su país; pero es difícil sentar que Duarte de 15 años se haya sentido tan desesperado, tan avergonzado por lo que le dijo el capitán.

Considero que eso fue una experiencia de un muchacho de 17 años y no de 15. Aún de 17, haber sentido aquella "vergüenza y desesperación" era ya una señal de mucha precocidad. El dato que trae Rosa es muy importante como comienzo en la mente de Duarte de la idea independentista, la cual mantuvo por años hasta verla realizada.

Otro episodio que se sabe por Rosa Duarte es el del gesto de Sánchez en julio de 1843. Sánchez estaba en el Este, fijense, siempre Este, estaba con Vicente preparando la independencia, consecuente con la idea de que la cosa debía venir del Este, siguiendo la tradición de Sánchez Ramírez. En Los Llanos se entera él de que el ejército haitiano ha ocupado Santo Domingo. Entonces viene a caballo y cruza el río a nado, con el agua al cuello. Este episodio tan hermoso, uno de los episodios más lindos que tiene la historia dominicana, se sabe solamente por Rosa Duarte. Cuando se presentó Sánchez a la casa de los Duarte y les dijo "vengo a reunirme con Juan Pablo para correr su misma suerte".

Narra otro episodio escenificado en su casa cuando ya el ejército haitiano ocupaba la ciudad en Julio de 1843. Mientras Duarte se ocultaba sucesivamente en varias casas de amigos, se presentaron, como Uds. saben, dos oficiales haitianos en la residencia de los Duarte con dos banderas colombianas y le pidieron a ella que les bordara un escudo en cada una. Rosa y sus hermanos se negaron porque supusieron que se trataba de una estratagema, en lo cual las apoyó el padre. Ellos sabían que el argumento más fuerte que tenían los haitianos para desacreditar la trama separatista era que lo que ésta perseguía era volver a la unión con Colombia y al restablecimiento de la esclavitud, que todavía existía en parte de Sudamérica. También aprovechaban la amargura con que se

recordaba el fracasado movimiento de independencia de Núñez de Cáceres.

Rosa hace en el relato la conjetura de que aquellos dos haitianos querían entregarle las banderas para posteriormente allanar la casa y mostrarlas al público como prueba de aquella supuesta intención de la trama. Nunca hubiera conocido la posteridad este suceso si Rosa no lo deja consignado en sus Apuntes.

También tenemos la descripción que ella hace del allanamiento de la casa, que Juan Pablo presencié desde la casa de enfrente en que estaba oculto. Dice que una fila de soldados entró por la puerta de la sala y llegó hasta los corrales (es decir los patios). (Ella dice "corrales" porque hacía doce años que vivía en Venezuela cuando escribió sus Apuntes y naturalmente estaba influida por el vocabulario venezolano). Agrega que otra fila entró por los aposentos. Esta descripción aporta cierta base para darnos cuenta de cómo era en aquella época la casa que habitaba la familia Duarte-Diez.

En el mismo relato consigna otros detalles graciosos que no es del caso repetir porque Uds. los conocen. Lo importante es que gracias a Rosa Duarte se conoce el episodio.

Otro relato interesante es el que ella hace del regreso de Duarte a la patria independizada el 15 de marzo de 1844. Cuenta que el primero en desembarcar en la madrugada fue el prócer Juan Alejandro Acosta, quien se dirigió a la morada de los Duarte para comunicar la noticia. También describe el rasgo del vigía Pedro al golpear con su catalejos las puertas de los vecinos diciendo: "Albricias, albricias, Duarte ha llegado!". Ya quisiera yo que un buen pintor reprodujera esta conmovedora escena de Pedro el vigía.

El desembarco de Duarte fue para su familia un acontecimiento en que se mezclaron sentimientos de júbilo y de tristeza. Juan José Duarte había muerto en el pasado mes de diciembre y todavía la tristeza y el riguroso luto predominaban en la casa. Rosa cuenta algo que sólo por ella se sabe y es que cuando Sánchez llegó a saludar a su maestro y jefe, tomó unos velos blancos para formar una bandera y mandó a

abrir las ventanas diciendo: "Hoy no hay luto en esta casa, no puede haberlo, la patria está de plácemes, viste de gala. Don Juan mismo desde el cielo bendice y se goza en tan fausto día".

Notarán Uds. que Rosa Duarte sólo menciona unos "velos blancos" para formar la bandera. ¿Por qué no habla también de velos azules y rojos? La explicación está en que Sánchez no necesitó de tela azul y roja porque lo que hizo fue adherir los velos blancos en forma de cruz sobre una bandera haitiana.

Otro relato valioso contenido en los Apuntes de la admirada hermana del Fundador, es el de la llegada a Santo Domingo, presos por orden de Santana, el 2 de septiembre de 1844, de "los tres juanes": Juan Pablo Duarte, Juan Isidro Pérez y Juan Evangelista Jiménez.

En este patético pasaje Rosa describe el desembarco de los mismos y su encierro en el Homenaje; su posterior expulsión a diferentes países y las exageradas medidas militares tomadas por la Junta presidida por Santana para contener la indignación popular. También describe los días pasados por Duarte en Hamburgo y sus viajes a Saint Thomas y Venezuela, con detalles significativos y conmovedores que si no hubiera sido por su esfuerzo se hubieran perdido para siempre.

En cambio, solamente utiliza dos líneas para hablar de "la vida errante" de su hermano en el interior de Venezuela. A este respecto tengo que hablarles de algo muy reciente que Carlos Federico y yo sabemos y se va a divulgar debidamente por el Instituto. Voy a avanzar algo (con el permiso del Instituto).

El Dr. Pedro R. Vásquez estuvo en Venezuela y se juntó con un amigo historiador, Sr. Argenis Méndez Echenique, quien puso en sus manos un libro de que es autor y que habla de Duarte en Apure.

En las últimas páginas de ese libro hay una copia facsimilar de un librito editado en San Fernando de Apure en 1856, en que Duarte figura como una personalidad de pres-

si se tiene en cuenta que su vida privada registra un noviazgo que figura en la historia. Lo más propio parece admitir que una sensibilidad como la de Duarte no pudo ser ajena a una exteriorización lírica dedicada a aquel romance.

Sea de ello lo que fuere, la vuelta de Europa alrededor de 1830, con la novedad revolucionaria del chaleco rojo obsequiado a Felipe Alfau, es la señal fehaciente de la llegada de la influencia romántica a Santo Domingo. Esa circunstancia le atribuye, sin necesidad de mayor evidencia, su papel de precursor pese a que conservemos, para antes de 1844, versos de cariz romántico de Félix María del Monte, Javier Angulo Guridi y Manuel María Valencia.

De retorno al poema en el homenaje póstumo a Marcelino Muñoz, que reproducimos en este mismo número del Boletín, repetimos que resulta el más extenso de los escritos por Duarte y agregamos que se presta, de primera intención, a ciertas especulaciones que conciernen tanto a la calidad del poema como a lo que implica sobre reminiscencias de la vida del ilustre exiliado. Igualmente hay una referencia explícita a detalles de la existencia que agotaba el patricio en el medio a que le había conducido el peregrinaje iniciado a partir de 1848.

El cariz romántico de los versos se advierte sin dificultad. Aparte de que son estrofas de ocasión, aunque profundamente sentidas, en la factura está presente la mezcla de metros, uno de los rasgos propios con que la poesía romántica había dado comienzo a su rebeldía frente a la uniformidad del neoclasicismo del siglo XVIII, rebeldía destinada a proseguir hasta la ruptura de metro y rima de nuestros días.

También se advierte, como en todos los versos de Duarte, el individualismo propio del sesgo romántico siempre nutrido por la experiencia vivida, generalmente aciaga real o fingidamente. Este rasgo de individualismo sustentado por la experiencia contrastará a la larga con el curso de la poesía actual que de manera paulatina y predominante se ha desplazado hacia lo colectivo, social, político y económico.

A nuestro juicio, las estrofas de endecasílabos de intro-

ducción al poema son de las mejores que el mismo exhibe y recuerdan otras de Duarte como las que figuran en los versos que evocan con sincero dolor la ausencia de Tomás de la Concha el compañero ajusticiado por la saña implacable de Santana. Esas estrofas, de pausado y armonioso despliegue, constituyen, desde luego, una especie de anticipación del trazo de las virtudes del homenajeadó cuyos timbres de hombre de ideas liberales y humanitarias son diseñadas por los octosílabos, ideas y humanitarismo de los cuales sin lugar a dudas fue partícipe Duarte. Por otro lado, el aceleramiento de los octosílabos dan testimonio de una honda y alertada vivencia que finalmente se resume en patética expiación religiosa.

Tratándose de una figura histórica de la magnitud de la de Duarte, cuyo conocimiento estuvo perdido para sus compatriotas por muchos años, esa tirada de octosílabos comprende implicaciones que arrojan nuevos aportes sobre el tránsito del autor durante los lustros de su peregrinación por las regiones remotas de Venezuela.

Específicamente se refieren a la situación del proscrito y a sus ideas las cuartetas que se inician con clara alusión al amparo que Marcelino Muñoz dispensó a Duarte.

“Y cuando el pobre extranjero  
Se vea enfermo y desvalido  
¿Quién como él enternecido  
Pan y hogar darále entero?”

Las referencias a Marcelino Muñoz dan pábulo para una investigación de su personalidad y de sus relaciones con Duarte. Probablemente existan en Achaguas descendientes suyos que conserven documentos o memorias de tales relaciones.

Las postreras cuarteras de octosílabos reflejan la experiencia religiosa que vivía Duarte y que era alimentada por su contacto con el padre Juan Bautista Sangenís. Tras esto el despliegue vivaz de los versos de ocho sílabas se remansa en la cuarteta final de endecasílabos que cierra el poema:

Más oye al menos la plegaria santa  
De un pueblo entero que ante tí postrado  
Humilde pide a tu bondad que es tanta  
Acoja el alma de Marcelo amado

Si observamos con atención la estructura de estos versos de Duarte caeremos en cuenta de que sus alternativas métricas son un recurso relativamente utilizado para exteriorizar en el lector el curso variable del estado de ánimo que suscitan. En este sentido el poema compagina con otros del patrio, como el sobresaliente de la despedida, acerca de cuyos últimos seis versos nos permitimos decir en nuestra obra *Evolución Poética Dominicana*: "El ritmo de los versos, hasta entonces animado, se va atenuando paulatinamente para traducir de manera fiel la sensación del descenso a la orilla del Ozama, y finalmente se agota, hasta reflejar el vacío que produce la ausencia de los que han partido."

Se les miró descender  
a la ribera callada.  
Se les oyó despedirse  
y de su voz apagada  
yo recogí los acentos  
que por el aire vagaban.

Sin escatimar lo que significan como hallazgo orientador los versos incluidos en el folleto en honor de Marcelino Muñoz, no incurrimos en demasía al estimarlos como un aporte valioso al legado lírico del Padre de la Patria.

A continuación insertamos el texto íntegro del poema mediante el cual Duarte, seleccionado como uno de los oradores de la sociedad Joven Achaguas para el homenaje póstumo a Marcelino Muñoz, dejó constancia de su elevado aprecio y condolidad admiración por el ilustre extinto.

*Relámpago veloz en noche oscura  
Son los que días prósperos llamamos,  
Y excepto la virtud no hai cosa digna  
De que la aprecie el verdadero sabio.*

Dígalo, ¡ay! sino la augusta sombra  
Que yá la tumba para siempre esconde,  
De aquel que en vano nuestros labios nombra,  
De á quien llamamos y que no responde.

De honor dechado y de virtud modelo  
Llamóle suyo aquese mundo impío,  
Y el cielo dijo, sin piedad, sin duelo,  
Con voz tremenda “Marcelino es mío”.

Y oyó aquel fallo, y sin gemir doliente  
Con faz tranquila, religioso y pío,  
Adiós nos dijo con serena frente,  
Aquel que fuera del Apure el brió.

---

Franco y leal y tierno amigo  
No, no es sueño ¡no es delirio!  
Haz partido, ¡Que martirio  
Nos dejaste sin abrigo!

Parca fiera, duro cielo  
Nos robasteis la bonanza,  
Nuestro bien, nuestra esperanza,  
Nuestro amor, nuestro consuelo.

Cuando la casta doncella  
Venga pidiendo un amparo,  
¿Quién, cual Marcelo preclaro?  
¿Quién demandará por ella?

Cuando el mísero mendigo  
Se vea él, triste abandonado,  
Ya Marcelo sepultado  
¿Quién dirale ¡ven conmigo!

Y cuando fiero quebranto  
Acose al huérfano triste,

tancia en Achaguas que toma parte como orador en el entierro de un prestante ciudadano llamado Marcelino Muñoz. Duarte forma parte de cuatro oradores que hablaron en el entierro de Marcelino Muñoz. Es un discurso en versos; los otros hablaron en prosa. Un largo poema elegíaco con todas las características de la poesía duartiana.

Esta nueva información hace reconsiderar lo que afirma Rosa de que doce años estuvo en el interior de Venezuela sin saberse de él, por lo cual se pensaba había muerto. Hay que reconsiderarlo porque la familia dejó de verlo en 1846 cuando tomó el camino del Oriente de Venezuela en barcos de cabotaje y luego entró en el Orinoco. Del 46 al 56 no pasaron doce años sino diez. Seguramente cuando él está en la selva de Río Negro y es llevado por el misionero Sangeñís al Apure es cuando él en una población en la que había correo, se dirige a sus hermanos, en Caracas.

En la contestación de Rosa es donde ella habla de la Anexión y del martirio de Sánchez.

Llevándome de lo que dice Rosa, lo había situado en el año 58, pero ahora debo situarlo antes por causa de estos datos. Ese libro me hace pensar que si vamos a Venezuela a investigar encontraremos muchas otras cosas interesantes, porque se ve que la permanencia de Duarte en Apure no fue la de un ser anónimo; él se destacó en la vida de aquella región, y era natural porque él era un hombre de grandes dotes, tanto así que cuando habló como orador en el entierro del Sr. Muñoz, se ve que ocupaba un puesto señero en aquella sociedad.

Se conoce una carta del prócer Trinitario Pedro Alejandro Pina, fechada en septiembre de 1860 y dirigida a Rosa Duarte cuando ya se sabía de él y de las maniobras que se estaban realizando para anexar el país a España. Pina vivía en Venezuela y supo por la familia que Juan Pablo estaba vivo. Es cuando le escribe aquella carta a su comadre Rosa, en que dice: "Algo hay de providencial en el hecho de saberse del hombre, Fundador de la República, que todos creían muerto; de saberse de ese hombre en circunstancias en que la

Patria está a pique de perderse. Ah comadre, la Patria se salva!". Pina tuvo momentos durante el destierro en que se dejó vencer por el pesimismo. En esa ocasión él estaba muy enfermo, sobre todo después del fracaso de la expedición de Sánchez y su fusilamiento. Pina tuvo un gesto hermosísimo al pasar de la columna de Cabral a la de Sánchez, cuando Cabral decidió la retirada, una vez que recibió la noticia de que el Presidente de Haití le quitaba su apoyo. Cabral, viéndose desamparado, ordenó la retirada al territorio haitiano pero entonces Pina, que estaba con Cabral, decidió no retirarse sino pasarse a la columna que dirigía Sánchez en Vallejuelo. Por eso sufrió con Sánchez la persecución de que fue objeto y se salvó de milagro. Entonces fue cuando se fué a Venezuela y hasta se hizo ciudadano venezolano, pensando que ya no iba a levantar cabeza la República Dominicana; que iba a ser en lo adelante colonia española. El iba a venir con los cinco que vinieron en la expedición de marzo del 64. Hubieran sido seis con Pina. No pudo venir porque seguía muy enfermo. En ese momento no vino Pina, pero algo mejorado vino a la guerra patriótica de 1871 y murió en Las Matas de Farfán, en plena campaña. Por eso es que yo digo que Pina es el único dominicano que es cuatro veces prócer: prócer trinitario, prócer febrerista, prócer del 61 y prócer del 71. En cuatro ocasiones de su vida Pina se manifestó siendo el prócer con el mismo compromiso que contrajo cuando Duarte fundó La Trinitaria.

También se sabe por Rosa los ofrecimientos que le hicieron a Duarte para que emitiera una manifestación a favor de España durante la guerra restauradora. Ella consigna en sus Apuntés que se le hizo una invitación para ir a España, con el objeto de desalentar la rebelión dominicana, para evitar el derramamiento de sangre. A Duarte le bastaba con hacer una declaración favorable a la soberanía española en la isla de Santo Domingo para que sus penurias terminaran. Incluso, dice Rosa, le ofrecieron el cargo de Capitán General, y lo rechazó todo. Eso no se sabe sino porque lo dice Rosa ahí.

Lo mismo que los afanes de Duarte después que regresó a Venezuela en junio de 1864. Su visita al Presidente Falcón en Coro y una infinidad de sucesos cuyo relato haría demasiado larga esta charla.

Voy a terminar formulando votos porque nosotros hagamos lo posible para que en curso de nuestra generación hagamos algo que signifique una reparación, un pago de aquella deuda que tenemos, no solamente con Juan Pablo Duarte, sino con toda su familia: con Manuela, con Rosa, con Francisca, con Filomena y con la fantasmal Sandalia, que fueron capaces de renunciar a su patrimonio, acogiendo la invitación de su hermano Juan Pablo, para dedicarlo a la causa dominicana.

Muchas gracias

## EL POEMA DE DUARTE EN EL HOMENAJE POSTUMO A MARCELINO MUÑOZ

*Por Carlos Federico Pérez  
Presidente del Instituto Duartiano*

El inesperado hallazgo del poema de Duarte incluido en el folleto dedicado al Homenaje Póstumo a Marcelino Muñoz, el cual se editó en San Fernando de Apure, en 1856, según comentamos en otra parte de este número del Boletín, mueve también a ponderar de nuevo la faceta poética de la personalidad del patricio, que le ha granjeado un sitio en los orígenes de la poesía dominicana posterior a la independencia.

Comencemos por decir que el hallazgo confirma la personalidad de Duarte como una de las grandes figuras americanas permeadas por el romanticismo del siglo XIX, y esta afirmación nos lleva a insistir en que corresponde al Fundador de la República la calidad de introductor del signo romántico en nuestro país, tanto en lo referente a la corriente política que fue nervio de la independencia como en cuanto a la derivación literaria que le acompañó.

Circunscribiéndonos a la producción poética duartiana no sabemos si Duarte escribió versos antes de 1844, que es el año que debe atribuirse al notable romance de la despedida, tras la ignominiosa sentencia de expulsión a perpetuidad de ese año. La conjetura de que así fuera no debe descartarse

nas y el jubiloso estruendo de un cañón centenario, reliquia histórica que la tradición señala como el arma legendaria cuya metralla iluminó con resplandores de gloria la libertad de la Patria.

Se afirma que este viejo y herrumbroso cañón que han respetado las inclemencias del tiempo es un testigo mudo, pero elocuente, del patriotismo y del coraje de los llaneros que acompañaron al General Sandoval en sus acciones bélicas por el Sur de la República, en donde su amor a la libertad rubricó con el filo de sus machetes las más esplendentes y heroicas jornadas en aras de la dignidad nacional.

Loor y gloria a los mártires y héroes llaneros que regaron con su sangre generosa los ardidados campos del Sur para libertarnos de la coyunda haitiana!

Loor y gloria a Vicente Celestino Duarte, Sandoval, Sosa y Ramírez, que con su coraje y patriotismo contribuyeron a legarnos una patria libre...!

Loor y gloria a todos los dominicanos que con su valor y arrojo en la guerra de la independencia ofrendaron sus vidas para crear esta República nuestra que, pese a sus tropiezos, ha de continuar levantándose próspera, ubérrima y gloriosa...!

## UNA JORNADA MEMORABLE

*Por Pedro Troncoso Sánchez*

En la biografía de Juan Pablo Duarte, o más propiamente en la historia de la independencia dominicana, hay un hecho decisivo que es justo incorporar firmemente en el acervo histórico de la generalidad.

Es la jornada del 26 de mayo de 1844.

Como todavía es objeto de debate el mérito del jefe del movimiento independentista que culminó el 27 de febrero de 1844, importa insistir en destacar aquel hecho. Es lo que hacemos en el día de hoy, en que se cumplen 139 años de la memorable jornada.

Ese día el verbo de Duarte destruyó la poderosa y bien urdida maniobra que venía desenvolviéndose desde el 28 de febrero para imponer un régimen de protectorado, con cesión de la península de Samaná, en favor de Francia.

Los antecedentes de aquel acontecimiento son en resumen los siguientes:

En la segunda mitad de mayo de 1844 el peligro haitiano había pasado. Los dominicanos podían dedicarse ya a restaurar su maltrecha economía y acabar de estructurar el nuevo Estado. En el norte de Haití el derrotado general Pierrot se había rebelado contra su gobierno y Rivière Hérard

había tenido que abandonar el terreno dominicano que ocupaba, y no para volver a su capital sino para tomar el camino del destierro, acosado por otro levantamiento efectuado el 3 de mayo en Puerto Príncipe. La liberación de Azua, que no quiso emprender Santana, fue obra, como se ve, de los propios haitianos. Se cumplía el vaticinio de Duarte cuando en 1843 decidió apoyar la revuelta haitiana contra Boyer previendo que tras la caída de la dictadura pasaría Haití por un período de perturbaciones favorables a la independencia dominicana.

Libre de enemigos la República, había que dotarla de una Constitución y un gobierno que asegurara su paz y prosperidad desechando el intento de ponerla bajo protección extranjera con sacrificio de Samaná y de derechos soberanos. Así pensaban los jóvenes liberales inspirados en la doctrina trinitaria.

Pero el sector conservador, dominado por Bobadilla, Santana y Caminero, se movía en la dirección reaccionaria. El triunfo de la República por sus propios medios no detuvo sus maquinaciones con el almirante francés De Moges y el cónsul de Francia Saint Denys. Ellos seguían acariciando el proyecto de protectorado como la mejor solución para el futuro del país.

Duarte y los trinitarios no dejaban de reconocer que el interés de Francia por la antigua colonia española de Santo Domingo y la presencia de sus barcos en aguas dominicanas eran un freno a la agresividad haitiana, pero ahora más que nunca se resistían a consentir en el sacrificio en que se pensó cuando era una dramática incógnita la capacidad del país para defenderse de la nación vecina. Ellos creían en la posibilidad de lograr de los franceses una ayuda compatible con el honor nacional.

El 20 de mayo manifestó Pedro Santana por escrito al cónsul francés su apoyo militar a la idea del protectorado y en seguida Bobadilla urdió una estratagema para forzar una solicitud en el mismo sentido. Invitó a los miembros de la Junta, al vicario Portes e Infante, a las principales autoridades

Si Marcelo ya no existe,  
¿Quién enjugará su llanto?  
Y cuando el pobre extranjero  
Se vea enfermo y desvalido,  
¿Quién como él enternecido  
Pan y hogar darále entero?  
Cuando á su Acháguas querida  
Vengan soberbios tiranos  
A dar decretos insanos  
¿Quién, la servirá de ejida?  
Cuando al invento sublime  
De Gutemberg inmortal  
Pretenda el genio del mal  
Acortar su vuelo, dime.  
Dime, cruel y duro cielo  
¿Quién remedará tu acento,  
De los tiranos tormentos  
Y de los libres consuelo?  
Y cuando en hora fatal  
Venga torpe el ciudadano  
A preciarse de inhumano,  
¿Quién dirale? "tu haces mal."  
Y cuando torvo tirano  
En horrendo frenesí  
Venga á Acháguas inhumano  
¿Quién dirá? Yo estoi aquí.  
Quién? . . . Oh Dios omnipotente,  
Perdona si te ofendí;  
Yo sé bien que estás aquí  
Y en todas partes patente.  
Perdona, Señor, perdona  
Si con acento mundano  
Osó mi labio profano  
Argüir con tu persona.  
Confieso mi Dios que erré;  
Y aunque es mi dolor profundo  
En mi dais gemebundo

Pequé, mi Señor, pequé.

Pobre, errante, peregrino  
Yo miré el mundo desierto,  
Y al mirarme en vida muerto  
Murmuré de mi destino.

Yo dudé de la verdad  
Y en mi horrendo desvarío  
Perdón, tu sabes Dios mío,  
Cuanta fue mi ceguedad.

Mas, tú, á mi paso lanzaste  
Aquel ente sobre humano,  
Yo reconocí tu mano  
Y que por su labio hablaste.

Y por esto fué mi encanto,  
Y por esto fué su acento,  
Para mí dulce contento  
De tus coros, suave y santo.

Yá ves, mi Dios y Señor  
Que te digo la verdad,  
Que merezco tu piedad  
Y cuan justo es mi dolor.

Mas aunque es grande tu amor  
Y mui grande tu clemencia,  
Al mirarme en la presencia.  
¡Soi tan grande pecador!

Que con fundado temor  
Yo no me atrevo á decir  
Lo que quisiera pedir  
A tus plantas mi dolor.

Mas oye al ménos la plegaria santa  
De un pueblo entero que ante tí postrado  
Humilde pide á tu bondad que es tanta  
Acoja el alma de Marcelo amado.

## EL CAÑON DE SANDOVAL

*Por Eligio Mella Jiménez*

Punto equidistante entre Santo Domingo y El Seybo, fue San José de Los Llanos el centro de las comunicaciones revolucionarias que a la postre dieron libertad a nuestro país, aherrojado por la infame tiranía de Boyer y el yugo humillante y vergonzoso del haitiano.

Por fortuna vivían en esa época en la Villa Heroica, como la llamara Juan Pablo Duarte, dos trinitarios ilustres, Vicente Celestino Duarte, hermano mayor del fundador de la Trinitaria, y el Pbro. Pedro Carrasco Capeller. El primero dedicado al comercio y a corte de madera y el segundo, Cura de la Parroquia.

Iniciado el movimiento separatista en la ciudad de Santo Domingo, es Vicente uno de los primeros comprometidos con el expreso propósito de trabajar en Los Llanos. Hombre de altos ideales, de acrisolado carácter, gozaba de gran prestigio, respeto y consideración en toda la comarca. Su misión era extender el movimiento independentista por el Este y es esa precisamente la razón por la cual es esta región del país la primera en involucrarse en la acción revolucionaria.

Fue San José de Los Llanos el entronque de las comunicaciones entre el Este y Santo Domingo, y es la casa morada

de Vicente el sitio natural de entrevistas y combinaciones con emisarios venidos de la Capital y representantes de los pueblos del Este. Para unos y para otros, era Vicente Celestino Duarte, no sólo el hermano del iluminado mentor del patriótico movimiento, sino que además veían en él su honradez, probidad y buen juicio.

“En noviembre de 1843, la región de Los Llanos fue escogida por Sánchez y Vicente Celestino para iniciar la lucha por la independencia. Esta acción se planeó para ser ejecutada en diciembre del mismo año. Duarte debía desembarcar en la playa de Guayacanes, jurisdicción de Los Llanos, con las armas y recursos que reuniera en Venezuela y Curazao. Juan Ramírez pronunciaría la plaza y se uniría al Presidente de la Trinitaria, con 500 hombres”.

“Por su posición geográfica y por la experiencia bélica de sus habitantes la región oriental era el sitio más apropiado para abrir el primer frente independentista”.

“A las fuerzas de Ramírez se agregarían el contingente reunido por Pedro y Ramón Santana, en El Seibo”.

“No se realizó este plan por causa del retardo con que Duarte en Caracas recibió la correspondencia de los directores de la trama”. “El mes de diciembre de 1843 y Los Llanos estuvieron a punto de ser el momento y el lugar del grito de independencia”.

Desde 1842 por discreta labor hecha por Vicente Celestino y por Sánchez estaban comprometidos muchos hombres notables, entre ellos, “los patriotas Bernabé Sandoval, Antonio de Sosa, José Brea, el Padre Carrasco y quizás el Comandante de la Plaza, Juan Ramírez.”

El fervor revolucionario cundía como reguero de pólvora en la región y es por la acción mancomunada de Vicente Celestino, Sandoval y Sosa que acuerdan, —tomando en cuenta muchas circunstancias favorables—, adelantarse al grito de la Puerta del Conde y el 27 de Febrero de 1844, poco después del medio día, dirigidos los patriotas por Juan Ramírez, dan el grito de independencia en el parque que hoy lleva su nombre, con disparos de fusilería, repiques de campa-

civiles y militares, a los comerciantes de Santo Domingo, para una reunión en palacio en la mañana del domingo 26.

Llegado este día y ante una concurrencia imponente, Bobadilla leyó un bien meditado discurso. Dijo que sólo “la mano invisible de la Providencia” había llevado a los dominicanos a la victoria y que no había seguridad en el futuro; que “una nación naciente debía solicitar el apoyo de todas las naciones, para entrar en rango con ellas” y no “vivir aislada en medio de la gran familia de que se compone el género humano”. Agregó que “en las circunstancias y por una consecuencia natural de otros antecedentes”, el gobierno había pensado en solicitar el auxilio de una nación europea. Descartó la conveniencia de que esta nación fuera España, Estados Unidos o Inglaterra para convenir en que la Francia era, por varias razones que enumeró, la más indicada para “subvenir a las necesidades en que nos encontramos”. Acto seguido propuso instar a los representantes de dicha nación a que “en nombre de su gobierno acepten como un hecho cumplido y consumado la independencia de la República Dominicana tomándola bajo su protección”. . . “sin perjuicio de un tratado solemne sobre las bases propuestas tan luego como se presenten plenipotenciarios de Su Majestad el Rey de los franceses”.

Tras las palabras de Bobadilla se levantó el vicario para apoyar las intenciones de la Junta. Un desfile de adhesiones y una rápida aprobación a lo propuesto hubieran seguido a la intervención de la autoridad eclesiástica si Duarte no se pone en pié y con tonante verbo no hubiera manifestado su decidida oposición y su protesta: sabía Juan Pablo la realidad que se ocultaba bajo las sutiles palabras del Presidente de la Junta. No era posible que después de proclamada la República, libre, independiente y soberana, y sostenida a costa de la sangre dominicana en los campos de batalla se cayera en una nueva condición de dependencia.

No se conoce el texto del discurso pronunciado por Duarte porque no estuvo previamente escrito, como el de Bobadilla. Fué una improvisación motivada por las circuns-

tancias del momento. Sin embargo, de lo que relata el historiador nacional José Gabriel García en su Compendio de Historia de Santo Domingo —Tomo I, Pág. 588, edición de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1979— acerca de la actitud del Padre de la Patria en aquella ocasión se infiere lo dicho por él: que se oponía a lo propuesto interpretando lo resuelto por los patriotas que el 16 de julio de 1838 se proclamaron dominicanos independientes y por quienes el 27 de febrero de 1844 lanzaron el grito de Dios, Patria y Libertad, ratificado por la sangre dominicana derramada en los campos de batalla de Azua y Santiago, lo cual imprimía ya carácter sagrado a aquellas decisiones. Con tal investidura pidió el rechazamiento del proyecto sometido en marzo de ceder a Francia la península de Samaná y de convertir a la República en un protectorado francés:

De lo expresado por García se colige también que Duarte desarrolló consideraciones en el sentido de que si antes hubo algún fundamento para pensar en la solución propuesta, porque todavía no se había puesto a prueba la capacidad defensiva de la República, a la altura de aquel día era algo intempestivo puesto que proclamada definitivamente la independencia total y absoluta por la mayoría de los ciudadanos dominicanos y sostenida victoriosamente con las armas, no podía considerarse la proposición del Sr. Bobadilla sino como un atentado contra el orden de cosas establecido. Convino en cambio en que era posible gestionar el reconocimiento y apoyo de Francia y de otras potencias y concertar con ellas tratados de paz, amistad y comercio pero no convenios que envolvieran renuncia a nuestros inalienables derechos de pueblo libre y soberano.

Las fogosas palabras de Duarte hirieron la sensibilidad patriótica de una mayoría de los presentes y la combinación de Bobadilla se vino al suelo. En la clamorosa protesta sobresalieron Francisco del Rosario Sánchez, Pedro A. Pina, Juan I. Pérez, Jacinto de la Concha, Manuel Jimenes, Manuel Ma. Valverde y Pedro Valverde y Lara. Mella estaba en el Cibao.

El triunfo del ideal nacionalista duartiano en aquella memorable mañana del 26 de mayo de 1844 fué uno de los momentos más brillantes en la vida del insigne patricio y en el frente civil de la lucha por la independencia.

Es importante recordar la alusión que acerca del debate de aquellos días hizo el prócer trinitario Juan Isidro Pérez en carta que dirigió a Duarte desde Cumaná, Venezuela, en fecha 25 de diciembre de 1855. Le dice: “y en fin Juan Pablo, ella (la historia) dirá que fuíste el único vocal de la Junta Central Gubernativa que, con una honradez a toda prueba, se opuso a la enajenación de la península de Samaná, cuando tus enemigos, por cobardía, abyección o infamia querían sacrificar el bien de la Patria por su interés particular. . .”

Contiene mucha verdad una opinión del fenecido historiador Máximo Coiscou que a primera vista luce exagerada. Dice Coiscou que el 26 de mayo “es una fecha de más alta significación patriótica que el 27 de febrero”.

La explicación es que a raíz del 27 de febrero el nacionalismo dominicano era radical con respecto a Haití pero transigente con la posibilidad de caer el país bajo la tutela de una gran potencia. Era pues un nacionalismo relativo.

En cambio, la orientación que imprimió Duarte a la opinión pública el 26 de mayo era la expresión de un nacionalismo absoluto. Es decir, un nacionalismo que no sólo se oponía a la dominación haitiana sino que no consentía en ceder parte de la soberanía o del territorio a cualquiera otra nación, por civilizada y protectora que fuera.

La palabra de Duarte el 26 de mayo fué el punto de partida de un pugilato que tuvo su remate en la acción del patricio y sus partidarios el 9 de junio de 1844. Con esta acción se evitó el golpe de Estado que preparaban Santana y Bobadilla con el apoyo de Saint Denys.

Después del acto rectificador se conoció en Santo Domingo el desinterés de Francia en el proyecto de protectorado. En lo adelante prevaleció la política de patria soberana no obstante encontrarse Duarte y sus lugartenientes en el

exilio. La prueba está en la enunciación de los principios consagrados en la Constitución del 6 de Noviembre de 1844, adoptada cuando dominaban el campo político los que antes gestionaron la merma de la soberanía y del territorio. La fuerza moral y el efecto político nacional e internacional de la doctrina duartiana se impusieron mientras su autor, ausente, era un vencido.

Una prueba más de la importancia del gesto de Duarte el 26 de mayo es de fuente haitiana. Mi apreciado colega Dr. Julio G. Campillo Pérez me ha traído de Puerto Príncipe fotocopia de la "Feuille du Commerce" del 7 de julio de 1844, ya reproducida por Emilio Rodríguez Demorizi, en que se informa haber sido tan enérgica la protesta de Duarte y partidarios, "que la mayoría de la Asamblea rechazó el protectorado".

## LA CASA DE LOS DUARTE

Por M. C. H.

¿En qué casa nació Juan Pablo Duarte?

El pensamiento de crear un "Museo Duartino" en la casa "natal" del Fundador de la República, nos indujo a plantear ciertas dudas (1).

El pensamiento buscaba satisfacer una vieja añoranza que lamenta ver trocarse en local de innoble industria (2) la casa "morada" de Juan Pablo Duarte (3).

Al pensamiento le falta una exactitud que nunca tal vez pueda alcanzarse. Nada comprueba la tradición que favorece a la casa en que Duarte vivió con sus padres y hermanos, en 1843 y 1844 (4). Error piadoso que recoge una lápida gratuita (5).

---

1 Máximo Coiscou Henríquez, *¿En qué casa nació Juan Pablo Duarte?* —en *La Nación*, ed. del 15 de mayo, 1941.

2 Una fábrica de jabón de lavar. Estos días presa de las llamas, con sensible deterioro de su albergue.

3-4 *Infra*, nota 21.

5 La inscripción de esta lápida trae: (Escudo nacional dominicano) /Aquí nació el Fundador de la República / Gral. Juan Pablo Duarte. /1813 (bigotera) / La Sociedad / "Amigos de San Sebastián" / 1898.— El 17 de mayo de 1941, dos días después de aparecer nuestro artículo (*supra*, nota 1), recibimos una carta del Señor Presidente de la República, Doctor Don Manuel de Jesús Troncoso de la Concha: declaraba que asistió "al desvelamiento de la lápida, como se dice ahora"; y añadía: "Por cierto que hubo un incidente muy cómico. El presidente de *Amigos de San Sebastián* in-

vitó por dos ocasiones a la concurrencia reunida en el local de la sociedad, a dirigirse al sitio donde iba a efectuarse el acto; pero como él permanecía sentado, nadie se ponía de pie, aguardando el ejemplo. Finalmente, como quien toma una resolución heroica, exclamó: "Como habíamos dicho que íbamos, ¡vamos!" En medio de mucha risa comprimida, los presentes se pararon y luego le siguieron." Y concluía: "Representamos a la *Sociedad Juan Pablo Duarte* en este acto, Don Eduardo Soler, Don Salvador Otero Nolasco, Bernardo Pichardo y yo."

A preguntas nuestras, correspondió el 3 de junio inmediato: "Contestó sus preguntas: 1.— La *Sociedad de Amigos de San Sebastián* tenía carácter religioso. 2.— No sé quiénes formaban esta *Sociedad*, ni recuerdo quiénes la dirigían en 1898. Sólo sé que era un grupo de hombres de buena voluntad, en su mayoría obreros, del barrio de Santa Bárbara. Si pudiera usted encontrar algún ejemplar de *La Opinión Nacional*, periódico que publicaba entonces la *Sociedad Juan Pablo Duarte*, tal vez encontraría acerca de este particular algunas informaciones que pudieran satisfacerle, pues recuerdo que en ese periódico se hizo una relación del acto de descubrimiento de la tarja colocada en la casa de Duarte. Recuerdo igualmente que el *Listín Diario* publicó una reseña de aquella celebración, la cual, me parece, tuvo efecto en julio del mencionado año. Entre los que representamos la *Sociedad Juan Pablo Duarte* figuraba también mi amigo Don Pedro Spignolio, quien vive ahora en Puerto Plata y conserva, según tengo entendido, una colección de *La Opinión Nacional*. 3.— La anécdota que le referí en mi carta del 17 de mayo tiene un carácter solamente de curiosidad pintoresca... 4.— La *Sociedad Juan Pablo Duarte* fue fundada por un grupo de jóvenes, entre los cuales figuraba su padre de usted. La sesión inaugural tuvo efecto el 3 de octubre de 1897 en el local de la *Sociedad de Amigos del País*, hoy asiento de la Cámara de Diputados. El primer presidente de ella fue Bernardo Pichardo y el vicepresidente el Doctor Rodolfo Coiscou. Yo fui elegido secretario de actas y Salvador Otero Nolasco de correspondencia. Los tesoreros eran Alberto Arredondo Miura y Andrés Julio Aybar. Esta *Sociedad* se fundó para colaborar con la *Junta Erectora de la Estatua a Duarte*, de que era presidente Don Félix María Del Monte, y que fue la que dirigió al Congreso la *Exposición* escrita por Don Emiliano Tejera, a que usted alude. Esta *Sociedad Juan Pablo Duarte*, compuesta en su totalidad de jóvenes de los más destacados de aquella época, allegó en ferias, veladas, contribuciones públicas etc., una suma bastante considerable que luego se deshizo cuando el *maremagnum* de las papeletas de Lilís. La *Sociedad Juan Pablo Duarte* tenía una correspondiente en Santiago, que se llamaba *Sociedad Sánchez y Mella*. También una de mujeres en La Vega, que tenía por nombre *Sociedad María Francisca y Rosa Duarte*. 5.— Si entre los concurrentes al acto del descubrimiento de la tarja colocada por la *Sociedad de Amigos de San Sebastián* había ancianos que pudiesen dar fe de en cuál casa naciera el Fundador de la República, no puedo darle ningún testimonio. Que esa era la casa donde Duarte nació lo teníamos todos como artículo de fe. Mi madre era una que lo afirmaba. Tal vez se lo oyó decir a mi abuelo Wenceslao de la Concha." —El interés de estas cartas resulta evidente; un investigador que aspirase a resolver nuestra duda habría de aprovecharlas.

el 26 de agosto de 1829 (6). El ensayo citado más arriba (7) relata la acción de Juan Pablo, y sus miserias, en 1843, y el júbilo y las lágrimas de 1844. Todo gira en mucha parte en torno de esta casa (8).

Vale mejor haber vivido el prócer sus años más fecundos en tal modesto asilo, que el mero accidente de haber, o no, nacido en él.

Pudieron ocuparlo D. Juan Duarte y su familia desde agosto de 1829 (9), y esto es presumible, como luego se verá; pudieron ocuparlo desde antes de 1829, y es menos verosímil; pero estas son hipótesis, un si es no es fundadas. Lo probado es que en 1843 y 1844 Duarte y los suyos vivían allí, y que en términos parroquiales de Santa Bárbara vivieron casi todos los años de 1799 a 1845 (10).

El 25 de febrero de 1814 —trece meses y once días después de nacer Duarte— compra D. Juan una casa (11) en la calle del Truco (12), Parroquia Catedral.

Hasta julio de 1818 se bautiza y se entierra en Santa Bárbara a los hermanos de Juan Pablo cuyas partidas se con-

---

6 Perdido el archivo notarial correspondiente, véase el acta de transcripción del acta de compra a que el texto tácitamente se refiere: en el *Archivo de la Conservaduría de hipotecas del distrito de Santo Domingo — Transcripciones— Tomo I — Acta núm. 150*.

7 *Supra*, nota 3—4.

8 Máximo Coiscou Henríquez, *Historia de Santo Domingo. Contribución a su estudio*: vol. II, lámina VI del cap. V. Ciudad Trujillo, 1943 (de próxima circulación). Es la misma que ilustra este artículo.

9 Ver la razón que se da al final del párrafo correspondiente a las notas 16 y 17, *infra*.

10 El 17 de noviembre de 1779 aparece D. Juan por vez primera en esta parte española: v. nuestra *Historia...* vol. II, cap. V., nota 26. El 19 de marzo de 1845 emprende la familia un viaje sin retorno: *idem*, notas 103 a 106 y textos correspondientes.

11 La misma que dona a Juan Pablo por el acta reseñada en nuestra *Historia...* vol. II cap. V. nota 79, y publicada en *La Opinión*, núm. 89, pp. 9 a 10, nota 7, de nuestros Documentos antiguos.

12 Correspondiente al tramo de la actual calle Mercedes, que corre de la capilla de Nuestra Señora de Los Remedios (antigua de Dávila) a la iglesia de Nuestra Señora de Altigracia: de este último punto, hacia el Oeste, hasta la muralla, era la calle Mercedes: v. el *Expediente* señalado con los números 2.— a 9.— del *Índice descriptivo de materias*, del tomo I de nuestra Colección, en nuestra *Contribución a la bibliografía de la Historia de Santo Domingo*, en la *Revista de Educación*, año VII, núm. 25, pp. 75 a 77.

servan (13), lo que parece indicar que la familia vivió hasta esa fecha en términos de esta Parroquia.

Diríase también que la familia vivió en términos de la Parroquia Catedral, por lo menos de setiembre 19 de 1819 a julio 8 de 1820, días en que aparecen el párvulo Manuel y la niña Rosa Duarte, inhumado el primero y bautizada Rosa, en la Iglesia Catedral (14).

La calle San Francisco (15) limitaba al Sur la Parroquia de Santa Bárbara y al Norte la Parroquia Catedral (16). Cabría suponer que hacia 1819 la familia se traslada al inmueble comprado en la calle del Truco (17), y allí permanece, por lo menos, hasta 1829, en que adquiere D. Juan, según se ha visto, la casa que habita con los suyos en 1843 y 1844, y que pudo ocupar al poseerla.

Explicaría la vuelta a Santa Bárbara, lo próximo del inmueble recién comprado, al almacén de D. Juan, y acaso también al hogar del probable primogénito (18).

Pero estas son hipótesis, fundadas más o menos. Más que por sí mismas, valdrían como guías de un investigador que buscara agotar ese punto.

Aquella evidente falta de pruebas (19) y la versión que trae Pedro Henríquez Ureña (20) sugieren en lugar de la

---

13 V. nuestra *Historia...*, vol. II, cap. V.

14 *Ibidem.*

15 Hoy Emilianho Tejera

16 V. nuestra *Historia...*, vol. II, cap. V, nota 153.

17 *Supra*, notas 11 y 12.

18 Salta a los ojos la proximidad de la casa núm. 86 de la calle Isabel la Católica (materia de este artículo) a la casa núm. 1 de la calle Vicente Celestino Duarte, reproducidas en las láminas VII y VI, respectivamente, del cap. V., vol. II, de nuestra *Historia*. El hogar de Vicente Celestino Duarte estuvo en Santa Bárbara hasta marzo de 1845: no sabríamos ubicarlo.

19 *Supra*, artículo citado en la nota 1.

20 En unas *Memorias* inéditas, para la biografía de su insigne madre, Salomé Ureña de Henríquez: "Dicen algunos viejos —anota— que Duarte no nació donde indica la lápida, sino en otra casa, de la misma calle, más hacia el Norte. Debe averiguarse." (P. 63, nota 1, del ms. autógrafo, escrito en 1898, año de aquella inscripción).

En la casa de junto, al Sur, núm. 84 de la calle que hoy se nombra Isabel la Católica, vivían en 1848, y acaso desde antes, Teresa de León y de la Concha, la separada esposa de Pedro Díaz y de Castro, y su hija Ana Díaz

vigente una inscripción que diga el probado carácter de esta casa "morada" (21) espejo que aprisiona luz y sombras en 1843 y 1844, luz y sombras como infusas en el gris ceniciento de la decrepita fachada.

---

y León, hermana mayor de Gregoria Díaz y León, la esposa, luego también separada, de Nicolás Ureña de Mendoza, y madre de Ramona y Salomé. Cuando Gregoria abandonó al esposo en 1852, con sus hijas fuese a vivir con su madre y hermana.

Pedro Díaz y de Castro nació el 31 de mayo de 1790 y murió el 27 o el 28 de julio de 1863. Que sepamos, siempre vivió en Santa Bárbara. El 31 de mayo de 1844 firma con sus hijos Juan de Dios y Victoriano (Vito) la petición de aumento de grados que los muestra adictos a Duarte y consortes (v. *Documentos del Archivo de Duarte*, ed. y notas de Emilio Tejera Bonetti —en *Clío*, año III, núm. VI. pp. 165-166).

Nació Ana el 30, diciembre, 1812; Gregoria, el 25, diciembre, 1819; Juan de Dios, el 7, marzo, 1815; Victoriano, el 25, febrero, 1817.

"Ana ejerció por doce lustros el magisterio i enseñó las primeras letras a los niños de cuatro generaciones. Oscura labor educadora que proyecta luz sobre su vida i la consagra después de muerta." (Federico Henríquez i Carvajal, *Ana Díaz, Necrología* —en *Letras y Ciencias*, 1896). De ella escribe Henríquez Ureña: "Tuvo por amigos en su juventud a muchos versificadores de la Dominación Haitiana, quienes a menudo le dedicaban décimas. "Desde mui joven se dedicó a la enseñanza. Pero como entonces no se daba entre nosotros instrucción superior, su enseñanza era rutinaria: leer, escribir, rezar, labores de manos i repetir las cartillas de Aritmética i de Gramática. "Su escuela era a veces municipal, a veces particular, i la tuvo hasta pocos años antes de su muerte, acaecida el 10. de Noviembre de 1896." (*Memorias...*, p. 53). Gregoria "no fue maestra como su hermana, pero a veces la ayudaba en la escuela. Más joven que Ana, era de carácter más dulce i más fuerte. Murió el 7 de mayo de 1914." (*Idem*, p. 54, texto y nota). Acaso de Pedro y de Teresa a través de Ana, y de Ana, Juan de Dios y Victoriano a través de Gregoria, y de ésta sin duda, recogió Henríquez Ureña la versión que trae, versión de tipo familiar, estimable sobre todo por la calidad de las fuentes inmediatas, dos mujeres cultivadas en todo lo posible entonces, y Gregoria de noble carácter.

- 21 Máximo Coiscou Henríquez, *La casa morada de Juan Pablo Duarte, en La Nación*, núms. de mayo 26 y de junio 10., 10 y 15, 1941.

## PRESENCIA DE DUARTE EN LA VEGA

*Por Mario Concepción,  
Secretario del Centro Duartiano de La Vega*

En ocasión de cumplirse el próximo mes el centenario de la traída de los restos mortales del Prócer Mayor de la Dominicanidad, que es Juan Pablo Duarte, ha querido el Recinto de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña auspiciar este acto de recordación.

Quiero que me excusen por haber dicho mortal a Duarte, puesto que para los hombres de su estatura no hay tumba que valga, ¡porque son inmortales!

El notable hecho que se conmemora, efectuado el 25 de Febrero de 1884, en un acto de dolorosa alegría, nos hace reflexionar profundamente frente a la triste realidad de que sólo muerto permitiera el egoísmo que el inmenso Duarte pudiera ¡al fin! permanecer imperecederamente en su Patria, que él creó y que poco disfrutó en su accidentada vida de luchador por el bien común. Y ello así, porque siempre que el Padre de la Patria quiso disfrutar directamente su obra, no lo dejaron otros hombres que proclamaban luchar también por la Libertad! ¡Y es que los hombres como él tienen irremisiblemente que sufrir los tormentos de Cristo! Y si hoy viviera, penosamente lo expreso, haríamos lo mismo. Pero ahí está su figura excelsa, pese a todas las vicisitudes!

La ciudad de La Concepción de La Vega fue fervorosamente duartista, ya que la prédica del Apóstol se avenía justamente con su tradicional vocación de civismo, donde el espíritu siempre fue bandera de lucha para identificarse con las grandes causas.

Nuestro pueblo venía sufriendo la intervención de Haití, de manera paciente, pero siempre con la esperanza de poder en un momento dado sacudir yugo tan ominoso, que le hacía infeliz desde todo punto de vista.

El grupo de ciudadanos llamado de Los Dones o Los Pepes por el común apodo, integrado por José Rafael Gómez, José Portes, José Rosario Bernal, José Concepción Tabera, José Narváez, José de Orvi o del Orve y José Velasco, era el que orientaba la vida vegana en la primera mitad del siglo XIX, pues su consejo era seguido fielmente por las familias, sirviendo de asesores legales y prestando servicios médicos, ya que constituían la crema y nata de la sociedad local de ese tiempo, personajes éstos que trabajaban afanosamente y en silencio en favor de la libertad, encabezando la noble lucha.

Triste era el panorama de La Concepción de La Vega en este tiempo, pues su aspecto físico era bien pobre, como lo pinta el escritor Federico García Godoy, quien expresa que nuestro pueblo "... era una extensa aldea con honores de ciudad. Con excepción de una, —prosigue— todas las casas estaban fabricadas con maderas y techadas de yaguas. En el centro de la plaza principal, vasto cuadrilátero..., se alzaba el altar de la patria, reducido cuadro de mampostería de poca elevación en el cual habían plantado los haitianos la palma de la libertad. En el lado occidental de esa plaza había una casa de mampostería con ventanas de rejas de hierro recientemente reedificada, frente a ella, se erguían aún, como restos salvados de un naufragio, pedazos de paredes..., que eran lo único que quedaba en pie de la casa de gobierno construída en la época haitiana, el famoso palacio de sangre, completamente destruído por el terrible terremoto ocurrido hacía dos años. La Iglesia era también un montón de ruínas. En la vasta y silenciosa plaza, casi toda alfombrada de verde

césped, había sitios donde, á causa del desnivel del terreno, se formaban grandes charcos, parecidos á verdaderas lagunas, cada vez que llovía copiosamente. Y hacía la parte oriental, llamada Pueblo Arriba, yacía casi enteramente despoblado y lleno de tupidos guayabales. Por ese mismo lado, mirando al Sur, se dilataba una ancha y profunda laguna surcada á menudo por rústicas canoas. Algunos bohíos, aquí y allá, ponían la nota gris de su aspecto vetusto en aquel vasto espacio de terreno. No había por aquel entonces otro alumbrado que el intermitente debido al poético satélite terrestre. Exceptuando las noches en que las calles, siempre tapizadas de menuda hierba, recibían la suave caricia de la claridad lunar, nada, a no ser la débil luz que salía del interior de las casas ó la de los hachos de cuaba con que se alumbraban algunos transeúntes, interrumpía la densa obscuridad, aprovechada sólo por empedernidos trasnochadores á caza de faldas ó aficionadas á tirar de la oreja a Jorge...” Esta obscuridad hacía que la casi totalidad del vecindario, salvo en ocasiones solemnes, se acostase á las nueve ó antes, la hora ritual”. Así nos describe García Godoy La Vega de Entonces, en capítulo de su interesante libro *Rufinito*.

Más, el pueblo no se dejaba abatir por completo por esta realidad, aguardando la hora de la redención, para lo cual tenía abierto el espíritu, esperando sólo la campanada gloriosa, que se dejara oír a todos los vientos, porque ya en latidos cada corazón vegano repicaba a cada sol, con cívica alegría, impulsado por una fe infinita.

Por eso ha dicho el historiador Alcides García Lluberes que “Cuando La Trinitaria de Santo Domingo envió para el Cibao a Juan Evangelista Jimenes con el Manifiesto revolucionario, La Vega abrazó al punto la Santa Causa. I la familia Villa —continúa— escondió a Jiménes, al ser descubierto y perseguido, en una fiesta del Santo Cerro, a donde acudió el diligente propagandista en cumplimiento de su misión, mientras Manuel María Frómeta ofreció que sus hijos servirían de cartuchos”, expresión ésta que en su metáfora tra-

duce un fervor casi rayano en el fanatismo, o bien sea una entrega total en favor de la causa redentorista.

Ardoroso duartista, el Pbro. José Eugenio Espinosa y Azcona, a la sazón cura párroco, laboraba incesantemente en favor de la libertad, sufriendo persecución por esa noble actitud.

Tan activa fue la labor de zapa de nuestro pueblo, que cuando formalizara el 4 de marzo de 1844 el pronunciamiento en respaldo del grito del Conde, ya estaba hecha la bandera que se enhestara en la tarde en la Casa Consistorial, situada entre las calles del Fuerte e Igualdad, hoy Independencia y Sánchez, respectivamente, y que sus autoras las patricias hermanas María del Carmen, María Francisca Angustia y Manuela Estéfana Villa y del Orve, habían tejido con amor siguiendo la descripción que le había hecho Duarte, que fue quien la ideó. Al respecto manifiesta el historiador José Gabriel García que "El 4 de marzo, al llegar Pedro Ramón de Mena a la Vega lo encontró todo preparado, y hasta la bandera hecha por las señoritas Villas". Esta bandera dominicana fue la primera que flotó en el Cibao. Asimismo, de aquí partieron emisarios para promover el pronunciamiento de otros pueblos de la comarca".

Por cuanto se ha expuesto, al llegar Juan Pablo Duarte a La Concepción de La Vega el 25 de junio de 1844, en viaje por el Cibao, procedente de la ciudad de Santo Domingo, en misión de la Junta Central Gubernativa, es recibido con merecidos honores por todo el pueblo, teniendo que prolongar su estadía, hospedándose alternativamente en la casa de su amigo y administrador el Padre Espinosa y en la casa de las Señoritas Villa, la primera en la calle llamada entonces de La Reunión, frente a la Plaza de Armas, y la segunda en la calle del Fuerte o del Puente.

Refiriéndose a la visita de Duarte a La Vega dice su más autorizado biógrafo, Rosa Duarte, que "... el 24 llega al Cotuí en donde permanece hasta el 25 que sale para La Vega en donde se le recibe con aclamaciones de júbilo. Las autoridades acompañadas del pueblo salieron a recibirlo con-

duciéndolo a la iglesia en donde se canta un te-deum. El amigo y compañero de trabajos para independizar la patria, el R. Pco. Espinosa después del te-deum recibe en casa del Comandante de la Plaza una comisión con el acta del pronunciamiento del pueblo para la presidencia en su persona. El 29 sale de La Vega para Santiago con un acompañamiento numeroso... ”.

Según la anterior información cabe observar que fue La Vega la primera en proclamar a Duarte como candidato presidencial, pues Santiago lo haría el 4 de julio próximo, y Puerto Plata el 11 de ese mismo mes.

Esta admiración hacia Duarte hace que La Vega le dé su nombre el 3 de enero de 1889 a la calle hasta entonces conocida como del Cementerio. Asimismo, cuando se remodela en el año 1911 su parque central, le da también su nombre. Años después levanta su busto en ese mismo parque, develizado el 26 de enero de 1965, para ser la segunda ciudad en hacerlo, pues que de viejo lo había realizado en una plaza pública San Pedro de Macorís.

Más tarde funda el Centro Duartiano, que lo fue el 31 de mayo de 1969 para quedar instalado el 3 de agosto del mismo año.

Igualmente se da su nombre a una moderna barriada al sur de la ciudad, próximo al sitio llamado de El Gual, en el mismo año de 1969.

Todo esto tiene que ser así, porque será eterna la vigencia de Duarte en La Vega, porque es pueblo de ideales, que siempre admira y venera la vida y obra del Padre de la Patria, como lo ha demostrado en varias ocasiones, rindiéndole culto con su profundo amor a la nacionalidad que él creara.

Y para concluir, hay que exponer que la presencia de Duarte también se proyecta a través de los historiadores vegaños, que han externado sus juicios sobre la gran obra del Apóstol, con sentimientos de profunda veneración.

Así, Guido Despradel Batista se expresa en esta forma “. . . Como Sócrates, bebió la cicuta de las propias manos de

sus conciudadanos... y pudo, ante las adversas y ruines circunstancias del momento histórico que él fuera el principal en crear, haber exclamado como Cristo: . . . “Mi reino no es de este mundo” . . .

“Héroe, apóstol, soñador y artífice, poseyó de los incorruptibles varones de Atenas, la virtud; y de todos los que superan la realidad de la hora que les toca plasmar y vivir, el castigo más inmerecido en un Gólgota de maldad y de oprobio”.

“Fue el más desgraciado entre todos los Padres Libertadores de América, y el más prematuramente vilipendiado. Para él, en medio de la cosecha portentosa de laureles surgidos al aliento del más esforzado heroísmo, no hubo hora feliz de vendimia. Y su apoteosis fue la proscripción, y el insulto la apología de su inmenso sacrificio”.

“Era —continúa manifestando— revolucionario y místico. Estados de ánimo, que en la realización de los fundamentales movimientos de honda reforma social que había emprendido, hubieran sido altamente contradictorios si su misticismo, en vez de haber sido como fue, activo, “como el de la excelsa escritora avileña” según lo expresara en brillante página emotiva el Dr. Henríquez y Carvajal, lo hubiera mantenido desprendido de las cosas terrenas y lo hubiera transportado, en suavidad de ensueños, por regiones ignotas de bienaventuranza...”

“Como místico tenía una fé inquebrantable y una espiritualidad exquisita. Como revolucionario era un eterno rebelde y un organizador metódico e incansable”.

“Sintió hondamente las necesidades de la Patria, y previó con lineamientos precisos el triste alcance de sus futuras desgracias”.

“Fue Apóstol, Mentor, y Maestro, y murió como todo Redentor... crucificado”...

Mientras que Pedro Luciano Vergés-Vidal exclama: “. . . A mediados de mil ochocientos setenta y cinco, en pleno crepúsculo de su vida, se rindió a la inexorable realidad de su existencia, tras de haber inútilmente buscado un

puerto en donde poder echar el áncora de su nave maltrecha por la tempestad de que son genitores la maldad y el egoísmo... Ya su alma... era un cadáver... Sin embargo, cuando en sus instantes de lucidez rememoraba las vicisitudes y las grandezas de la Patria lejana ¡tan amada!, parecía como si se detuviese el curso de la muerte que insensiblemente le minaba... Un año duró su lecho...”

“El hombre –continúa– que había sido rico desde su cuna, carecía de lo más indispensable. Había invertido en empresas libertarias su patrimonio y el de sus hermanos. Y en aquellos minutos decisivos, nada podía esperar de sus conciudadanos, pues que a la homérica empresa restauradora no siguió la esperada unión entre los dominicanos. Se inició acto continuo la pugna de intereses y egoísmo alimentada por los partidos rojo, azul y verde, dificultando, cuando no imposibilitando ir en ayuda de quien lo sacrificó todo por la Patria; por este pedazo de tierra, escenario de heroísmos, que entonces se levantaba de sus propias cenizas, como el Fénix... Inútilmente esperó Duarte el afianzamiento de la normalidad en el país. Fueron once largos años... como largos habían sido los cuatro lustros transcurridos desde 1844 hasta 1864”.

Por su parte, Ramón del Orbe y del Orbe, en su biografía del prócer, primera laureada, hace esta manifestación “... Fué él quien encendió y vivifica la llama sacrosanta del patriotismo en la República; él es el creador de la Nacionalidad Dominicana; fué su espíritu quien disparó por Mella el trabucazo salvador de la noche épica de Febrero; él es, por tanto, el héroe que venció en todas las batallas libertadoras; era él quien, en la Batalla del 30 de Marzo, estaba en Fernando Valerio cuando este paladín excitando más a los soldados con su arrojo que Córdoba a los vencedores de Ayacucho con sus marciales palabras, “se lanzó fuera de las trincheras, colérico e irresistible, sable en mano, y tras él corrió una falange que, imitándolo, cargó las divisiones haitianas al arma blanca, las llevó retrocediendo desde las faldas del Fuerte “Dios” hásta las orillas del Yaque, cuyas aguas se enrojecie-

ron, y las obligó a repasar el río que horas antes atravesaron a tambor batiente y bandera desplegada, con presunción de vencedores”; en Estrelleta, en Beler, en El Número, en Cacimán, y en todas las gloriosas acciones en que el alma de la Patria sacudió el yugo de los bárbaros opresores, Duarte fue el héroe; y, fue él, por tanto, también, quien estuvo en José Cabrera, Santiago Rodríguez y Benito Monción en Capotillo el 16 de Agosto de 1863; y quien encendió patrióticamente a la viril Santiago el 6 de Septiembre del mismo año; y es él, por fin, quien desde su mansión de Gloria, anima, dirige y está en todos quienes sueñan y forjan la Patria Libre, Próspera, Grande y Soberana, que él concibió, libertó y tanto amó y ama desde su tumba inmortal... !!”.

Nota:- Este trabajo del señor Mario Concepción, Secretario del Centro Duartiano de la ciudad de La Vega, fue leído por su autor en el recinto local de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña con motivo de la puesta en circulación de una nueva edición del libro del Dr. Guido Despradel Batista titulado “Duarte y Aporte de la familia Duarte-Diez a la Independencia Dominicana.

## PAGINAS DE UNA PERSECUCION

*Por Carlos Federico Pérez*

Entre las páginas de mayor dramatismo de los Apuntes de Rosa Duarte figuran las referentes a la persecución de que fueron objeto Duarte y sus compañeros por Charles Herard en el año 1843, Mariano Lebrón Saviñón ha tratado el tema en ensayo ilustrativo, pero parece vale la pena insistir sobre el porqué su dramático significado.

Como se sabe, Charles Herard había asumido la presidencia de Haití después de la caída de Boyer, y uno de sus primeros pasos fue disponer su visita a la llamada por los haitianos parte del Este, antigua parte española de la isla, visita en la cual se hizo acompañar de un ejército respetable.

Al penetrar Herard y su ejército en la ciudad de Santo Domingo, centro de la conspiración independentista que ya para entonces había irradiado a todo el territorio de la antigua parte española, y dado lugar al aprisionamiento de muchos sospechosos, dio comienzo a la persecución contra Duarte y sus más cercanos compañeros, señalados como líderes de la magna empresa de quebrar la unificación entre las dos partes de la isla impuesta veintiún años antes por la fuerza, y constituir con su llamada parte española la República Dominicana.

La persecución desatada por Herard en la ciudad de Santo Domingo, poniendo inclusive a precio la captura de los fugitivos, transcurrió entre los días 12 de julio y 2 de agosto. Para evitar ser apresados, Duarte y sus compañeros se vieron sujetos a una verdadera odisea, dentro de los límites de una ciudad de dimensiones extraordinariamente pequeñas, tanto que dentro de sus murallas coloniales existían espacios sin poblar, fruto de las tremendas vicisitudes padecidas a todo lo largo del siglo XIX. Probablemente el número de sus habitantes no sobrepasaba el número de los siete mil, según informes confiables.

En tan reducido ámbito transcurren veintiún días de constante movilidad, aprovechando las altas horas de la noche, saltando Duarte inclusive paredes como un malhechor, con traslados incesantes de una vivienda a otra, amparados por muchos de los simpatizantes de la causa independentista pero seguidos también, lamentablemente, por dominicanos cómodamente hallados con el dominio haitiano y que no sentían escrúpulos en cooperar con los esbirros de Herard.

Dadas las circunstancias, esto es, la pequeñez del perímetro en que se movían, la saña de la persecución, la angustia de los perseguidos y de los familiares y amigos, aquellos 21 días de continua movilidad revisten las características de una verdadera hazaña. Uno de los perseguidos, Francisco del Rosario Sánchez, se vio afectado de una grave dolencia, luego de haber cruzado el río Ozama a nado, lo que sin embargo a la postre le valió para que al propagarse la versión de su muerte se le librara de la persecución.

Por otra parte, si era cierto que los perseguidos contaban con la ayuda de muchos de los ya secretamente comprometidos en la empresa independentista, no lo era menos que las condiciones se hacían día a día más gravosas, porque aquellos que los amparaban estarían cada vez más expuestos a los peligros consiguientes.

Esto sin duda contribuye a explicar la decisión de Duarte, Pedro Alejandrino Pina y Juan Isidro Pérez, los más allegados junto con Sánchez al jefe independentista, de salir del

círculo de hierro que por momentos se estrechaba dentro del recinto amurallado de la ciudad y lograr el viaje clandestino hacia el extranjero bajo las sombras de la noche.

El giro dramático de aquella situación no parece haber sido debidamente ponderado para aquilatar el espíritu revolucionario de Duarte y vale la pena, para apreciarlo en su verdadera magnitud, reproducir las páginas de los Apuntes de Rosa Duarte que describen los días angustiosos del 12 de julio al 2 de agosto del año 1843.

Entró a las once de la mañana el General Rivier a la ciudad seguido de sus tropas y rodeado de los portadores de la maldecida representación que desde el día anterior habían salido a recibirlo. Los viles aduladores del poder de Rivier le recibieron con muestras de la más degradante alegría. Después de un paseo militar por las calles se retiró Rivier al Palacio Nacional y mandó que uno de los Batallones se alojara al lado y frente a la casa de Duarte, el que se había ocultado el día anterior en el almacén del señor José Ginebra; los enemigos de Duarte que sabían que estaba allí le dijeron a los Ginebra que si no les negaban su asilo iban a ser envueltos en su ruina. Duarte, que en el dormitorio había oído a sus enemigos, determinó salir a las once de la noche a la calle, pues quería evitar a sus muy queridos amigos graves perjuicios, determinado ya a salir a las once de la noche a pesar de los ruegos de José, llegó su hermano Joaquín y le dijo que había conseguido donde ocultarme, pero que esperase a más tarde; a las dos de la madrugada me acompañó a la casa de la madre del señor Juan Alejandro Acosta. (25)

A las dos de la tarde fue el Maestro Julián Alfau a ofrecerle a su padre su casa o la de otro de sus enemigos, porque decía que los rivieristas sabían que estaba oculto en casa de la madre de Juan Alejandro Acosta (26). Su padre le contes-

---

25 Obsérvese que en este párrafo, como en otros que se leerán más adelante, es el mismo Juan Pablo Duarte quien habla, y no su hermana Rosa.

26 En unas notas acerca de Juan Alejandro Acosta, escritas por su hijo Federico Acosta y Báez, a petición del escritor Julio Acosta hijo (biznieto del célebre marino), se dice lo siguiente: "La madre de mi padre y mi querida abuela se llamaba María Baltazara; era una mujer delgada, bajetona de color

tó que ignoraba dónde se hallaba y que no daría ningún paso que pudiera comprometer a tercera persona (27), (había acabado de salir el señor Francisco Ginebra que había ido a decirle que buscara un lugar donde ocultarlo, porque sabían dónde estaba y esperaban la noche para ir a sacarlo). A las tres de esa misma tarde fue el Pro. Dr. Bonilla a decir a su padre que le aconsejara presentarse, porque ocultándose se hacía más sospechoso. Su padre contestó que era mayor de edad y por lo tanto libre en sus acciones. A la oración fue Don Luis Betances a suplicar que tocaran y cantaran, para que al ver a sus hermanas alegres creyeran sus enemigos que se había embarcado y cesaran de perseguirlo. A las siete de esa misma noche llegó Francisco Sánchez que acababa de llegar de Los Llanos. Duarte le había enviado en comisión cerca de su hermano Vicente Celestino (28) que era con quien se entendía directamente en lo concerniente al Oriente. Al entrar Sánchez en casa de Duarte saltó por encima de los soldados que estaban tendidos en la calzada y le preguntó a sus hermanas por él, las que le contestaron que ignoraban en dónde estaba; solicitó entonces a su padre. Sánchez al ver al padre de Duarte le suplicó le dijera dónde se encontraba Juan Pablo, porque quería si Duarte moría tener honor de morir a

---

indio y de mal pelo y ella quería muchísimo a su querido hijo y a todos nosotros. En la causa contra los haitianos ella prestó sus servicios como quizá pocos pues siempre mi papá hablándome de ella me decía que ella muchas veces arriesgó su vida, porque a pesar de la vigilancia que había ella pasaba debajo de las faldas, las municiones que él recolectaba y que como era su madre podían en cualquier momento haberla registrado, pero que Dios la libró de ese mal, que ella se ocupaba de limpiar en lugar oculto las armas pero que de ella nunca se ocupó nadie, pero sí te aseguro que cada año que llegaba el 27 de Febrero no había día de fiesta más grande para mi papá y mi abuela, ni Corpus Christy era más grande para ellos y yo me acuerdo que como muchacho me iba con aquel tal Florentino el Sordo que tocaba tambor y que fue el que tocó la Diana en la Puerta del Conde". (María Baltazara de los Reyes, casada con Francisco Acosta, nació en Santo Domingo hacia 1798).

27 Refiérese a don Juan José Duarte.

28 V. Lic. Leonidas García Lluberes, Ofrenda histórica. Notas biográficas sobre Vicente Celestino Duarte, en Listín Diario, S. D., 27 febrero 1932, y en su obra Crítica histórica.

su lado. Sánchez estaba muy agitado; el padre de Duarte lo contemplaba en silencio, silencio que acabó por exasperar a Sánchez, el que sacando un puñal que llevaba oculto le dijo: “Don Juan, quiero saber dónde está Juan Pablo porque nos liga un juramento sagrado, y es, de por la patria morir juntos; si Ud. desconfía de mí le probaré que no soy de los traidores lanzándome con este puñal sobre esas tropas que cercan su casa”. El apesarado anciano no desconfiaba; él había pasado el día con su afligida familia en la mayor tribulación palpando la encarnizada persecución que se le hacía a su más querido hijo; y él a esa hora no había conseguido un lugar seguro donde ocultarle; y en ese momento miraba a Sánchez como un enviado de la Providencia, y estrechando las manos que le ofrecía con tanta abnegación: “Sálvalo!, no desconfío del hijo del hombre generoso que salvó la vida a tres españoles que una vil calumnia condenaba a una muerte infame (la horca); en prueba de ello dime en qué parte lo esperas”. Sánchez contestó: “en la plaza del Carmen, frente a mi casa”. Después que Don Juan le aseguró que a las diez de esa misma noche se hallaría Juan Pablo a su lado, se sentó y maquinalmente se puso a exprimir la falda de su levita, notando el padre de Duarte que Sánchez estaba todo mojado, le preguntó la causa, a lo que contestó: “Como es de noche, al llegar al embarcadero no hallé barca para pasar, y me tiré con el caballo al río y lo he pasado a nado”. Conmovidó el padre de Duarte le estrechó en sus brazos, pues sabía el inminente peligro que había corrido el denodado y valiente joven (el río del Ozama es una madriguera de tiburones y se lamentan algunas desgracias), y lo invitó a que tomara un poco de vino, pues la humedad podía enfermarlo; al tomarlo le dijo: “Lo tomaré, Don Juan, porque desde que supe que llegaba Rivier monté a caballo, y pensando en los peligros que corría Juan Pablo, no me he detenido ni para comer”. Apenas había salido Sánchez llegó el joven Joaquín Lluberes confirmando las noticias recibidas durante el día. El padre de Duarte lo mandó a la casa donde Duarte estaba oculto a decirle que el Coronel Sánchez lo esperaba en la plaza del

Carmen. A poco volvió Lluberes diciendo que en la casa no lo dejaban salir y que en el vecindario había como cincuenta hombres ocultos dispuestos a morir peleando si lo iban a buscar. No había acabado de hablar Lluberes cuando llegó el joven Pedro Ricart mandado por los Ginebra a decirle a su padre que se apresurara a sacarlo, que las tropas que iban a buscarlo se estaban formando en la plaza. Acompañado su padre de su nieto Vicente que era casi un niño, subía por el Angulo de la muralla y llegó al Cachón, lugar escabroso en donde lo encontró rodeado de algunos amigos. Considerar cuánto habían sufrido sus padres y hermanos durante ese aciago día; los amargos sufrimientos que la presencia de su padre le hacían comprender que no le dejaban ni en la noche tener algún reposo; fue la primera copa de acíbar que mis enemigos acercaron a mis labios derramándola en mi corazón. (29)

Su padre después de abrazarlo le dijo: “Francisco Sánchez te espera a las diez en la plaza del Carmen, y con él tus amigos, aquellos con quienes te liga un juramento, y tu padre te manda salgas de un lugar en que sólo puedes encontrar una muerte cierta que quitaría la vida a tu afligida madre”. Después de haber abrazado a los que le rodeaban salió acompañado de su padre hasta la plaza de la iglesia de San Lázaro. Al separarse su padre lo bendijo. Al ver que Vicente me seguía, me volví hacia mi padre: pobre padre, tu hijo se separaba de tí para siempre. “Mando que te acompañe, me dijo enternecido, para a su vuelta saber quedas en seguridad al lado de tus amigos”. A esa hora, las diez de la noche, encontró a Sánchez, Pina, Pérez que le estaban esperando en la plaza del Carmen. Después de abrazarse con el mayor placer se dirigieron a la casa de Sánchez en donde determinaron separarse, pues los cuatro, siempre reunidos no era tan fácil burlar las continuas asechanzas de los perseguidores. A las doce de la misma noche se separaron y Duarte fue a ocultarse

---

29 V. supra, nota 25.

en casa del señor Luciano de Peña (30); Pina en casa de la señora Dolores Puello; Sánchez quedó en su casa; y Juan Isidro se fue para en casa del señor José Arias.

*Julio 13.—*

A las diez de la noche volvieron a reunirse en casa de Sánchez; a las doce Duarte y Pina fueron para en casa de la señora Dolores Puello (31); Sánchez y Juan Isidro quedaron en sus casas. Los enemigos ignoraban la llegada de Sánchez a la Capital.

*Julio 14.—*

A las cuatro de la tarde empezaron a prender los representantes. A las siete de la noche Duarte y Pina mudaron de asilo y fueron a ocultarse en casa del señor Manuel Hernández. A las nueve de la noche se les reunió Juan Isidro Pérez y estuvieron allí hasta el diez y seis en la noche que sus enemigos descubrieron dónde estaban.

*Julio 16.—*

A las nueve de la noche Pedro Pina se dirigió a su casa en donde estuvo hasta el diez y ocho; y Duarte se dirigió con Pérez a la plaza de San Lázaro; llegaron en casa del señor Jaime Yepes (32); allí estuvo pocos momentos hasta que

- 
- 30 Más tarde suegro de Francisco del R. Sánchez. Su casa era vecina de la contigua a la que ocupaba don Carlos Moreno, calle de Santo Tomás, antes del Arquillo, hoy Arzobispo Nouel. (La citada casa de De Peña es la que hoy queda al lado, hacia el Oeste, de la casa de tres plantas fabricada por J. A. Buñols. Es actualmente (1944) propiedad del Lic. R. Castro Rivera).
- 31 Es Cuello, apellido materno de doña Dolores Hernández, madre de Aurelio y Alvaro Fernández. El bohío se convirtió en casa de mampostería, calle San José, hoy 19 de Marzo, frente al historiador García, casa propiedad de la Sucesión Vicini). Véase Fed. Henríquez y Carvajal, Duarte, S. D., 1944, p. 100.
- 32 Al pie de la cuesta de San Lázaro. Jaime Yépez fue cazador certero y se le atribuye la muerte del Coronel Cousín, en el movimiento reformista del 24 de marzo de 1843. Era alambiquero en 1847.

volvió Juan I. Pérez con el señor Teodoro Ariza (33), el que acompañó a Duarte hasta en casa de Eusebio Puello que vivía frente a su casa (34); los días que pasó Duarte allí no fueron tan amargos, pues aunque sus padres y su familia ignoraban que él estuviese allí; él se gozaba en algunos ratos contemplándoles y su vista mitigaba el pesar de su azarosa situación. Juan Isidro Pérez se fue a ocultar en casa del señor Arriaga (35) en donde estuvo hasta el veinte; Sánchez estaba en casa de su señora tía. Desde el catorce por la mañana y por la tarde mandaba Rivier tres oficiales a solicitar a Duarte a su casa y lo mismo en casa de Pina, Sánchez, Pérez, visita que se consideraba que no era sino por el bárbaro placer de atormentar las familias.

*Julio 18.—*

En la noche salió Pina de su casa para ocultarse en casa de C. . . A Duarte sus enemigos le perdieron la pista y su saña

- 
- 33 Se le conocía con el nombre de Teodoro Papá. Coronel del ejército dominicano. Se afirma que durante la guerra con Haití se introdujo en Puerto Príncipe a espiar al enemigo. En una nota manuscrita, papeles que pertenecieron a don Juan Nepomuceno Tejera, se habla de Ariza: "El día 3 de abril del año de 49, era martes Santo, cuando decretó el Congreso la venida del héroe del Seybo, y salió de esta plaza el General Alfau para traerlo; y estando allí el día 6 viernes Santo se mandaron fabricar los grillos con urgencia al herrero José González, quien a su tiempo remachó unos en las piernas de Teodoro Ariza que ya estaba arrestado con el comandante Gautreau y otros". Archivo de don Emilio Tejera.
- 34 La casa de Eusebio Puello, frente a la de los Duarte, calle del Comercio, hoy Isabel la Católica. (Debe de ser la casa que ocupa hoy el negocio de madera del Sr. Antonio Mota).
- 35 En su obra *Duarte*, S.D., 1944, p. 100, dice el Dr. Fed. Henríquez y Carvajal: "Juan Arriaga, su deudo. La casa es hoy propiedad del Sr. Rafael Alardo y está en la calle de Regina, (José Reyes), esquina Santo Tomás, (Arzobispo Nouel). (Actualmente la ocupa Rafael Esteva y Co.). D. Juan Arriaga era Juez del Tribunal de Comercio de Santo Domingo en 1832. Hijo legítimo de Bernardo de Arriaga, natural de Guipuscoa, y de María Dolores de Bustamante, natural de Santo Domingo, ambos difuntos en 1854. Hijos de Juan Arriaga: Andrea y Dolores Arriaga y Neco, y Luis Arriaga y Bernal. Otorgó testamento el 6 de julio de 1854 y murió pocos días después. Véase el testamento en Registro de Justicia Mayor, de Santo Domingo, años 1853-55, folio 92 v., en Archivo General de la Nación.

se dirigió toda entera contra sus compañeros de infortunios. Las cárceles se llenaban de patriotas; las prisiones no se hacían sólo en Santo Domingo; en los demás pueblos se hacía la misma persecución, pues a más de las delaciones verbales Rivier tenía en su poder la malhadada representación. La ciudad era presa de la mayor consternación. Los enemigos ideando infamias para ver de coger a Duarte mandaron dos oficiales del Batallón que estaba alojado frente a su casa a proponer a sus hermanas que bordaran una bandera con las armas de Colombia diciendo que habían cogido dos pabellones colombianos en Santiago y se había perdido uno, y querían llevar dos a Puerto Príncipe. El padre de Duarte contestó que sus hijas no sabían bordar; los oficiales querían dajar la bandera de muestra, pero como su padre no quería recibirla los oficiales se irritaron; al alboroto se reunió gente del pueblo alborotado también. El Comandante del Batallón (con quien amenazaban los oficiales) llegó en ese momento y los hizo salir amenazándolos con dar parte a Rivier. El objeto de querer los enemigos de la patria poner en poder de su familia una bandera colombiana era que la atropellaran para que él saliera y formar de esa bandera el cuerpo del delito que se le imputaba: unir a Santo Domingo a Colombia. Colombia no existía, pero que Rivier aceptaba esa patraña porque favorecía sus intereses.

*Julio 20.—*

Salió Pina para su casa; Pérez de su casa para en casa de don José Arias, y el mismo 20 tuvo Pina que salir de su casa para en casa de C ... (36).

---

36 Contreras, alias el Canito, padre del General Juan Contreras y esposo de Juana Arias, la primera suegra de Juan Alejandro Acosta. Casa en Regina alta (José Reyes), cerca de la Plaza de San Miguel, frente a la casa de la familia Peláez. Henríquez y Carvajal, ob. cit., p. 100. (Debe de ser la que mira frente a la casa de Mercedes Echenique, o la que ocupa hoy Andrés Pérez hijo).

*Julio 24.—*

A las cuatro de la tarde fueron allanadas las casas de su tío Don José Díez y la suya. Al oficial que llevaba la orden de registrar la casa le acompañaba una numerosa tropa de la que una parte cercó la manzana y la otra se introdujo en la casa dividida en dos filas de dos en fondo; una fila de soldados armados entró por el dormitorio principal hasta las piezas interiores; y la otra se extendió desde la calle pasando por la sala hasta los corrales. Colocada la tropa se dio principio al registro el que duró hasta las seis de la tarde, pues sus hermanas sabiendo que iban a registrar la casa aglomeraron en la galería, ayudadas por las sirvientas y algunos jóvenes, muchas y grandes cajas llenas de ropa, y losa que tenía su madre, montándolas unas sobre de otras. Su casa estaba tan vigilada que los afrancesados supieron el asunto de las cajas y fueron con la tropa cuatro o seis cargadores de madera para bajar las cajas; aburridos de trabajar inútilmente, pues no lo encontraron, el Jefe mandó desfilar la tropa en dirección al almacén; él se hallaba oculto por una ventana entornada que quedaba frente a su casa; presenciando lo que pasaba en ella; allí vio a uno que fue Edecán de Carrier señalar la ventana al Comandante Hipólito Franquil, Jefe de la tropa, diciéndole: "Mr. Duarte está en esa casa, pues lo vieron asomarse a esa ventana cuando su padre se presentó en la puerta pidiendo la orden para allanar su casa; lleven a su padre y verá como al instante se presenta". Afortunadamente los haitianos eran esclavos de la Ordenanza y muy celosos de su autoridad, por lo que no tan sólo lo mandó a callar, sino que como el oficioso le contestó con una amenaza, dio orden al Sargento para que lo llevara arrestado. Salió su padre con las tropas que también tenían orden de registrar el almacén. Temiendo que siguieran el monstruoso consejo al no encontrarlo se llevarán a su padre, resuelto en tal caso a presentarse resolvió acercarse al almacén saltando la pared del corral de la casa en donde estaba; acompañado de algunos patriotas siguió por los patios escalando las paredes

hasta caer al frente del almacén de su padre; llegó a casa del señor Teodoro Ariza el que le informó que no hallándolo en el almacén las tropas se habían retirado y su padre había vuelto solo a su casa.

Duarte era tan querido, tan estimado de sus conciudadanos, su prestigio era tan ilimitado que los dominicanos creían (y lo demostraban sus hechos) que libertarlo de caer en poder de sus perseguidores era salvar la patria y con ella su feliz porvenir. Así era que él y sus compañeros de infortunios no buscaban donde ocultarse; sus amigos que lo eran entonces todos los que se honraban con pertenecer al partido de los liberales, amantes de su independencia, los buscaban protegiéndoles contra y a despecho de cuantos obstáculos se presentaban, para librarlos de las garras de sus enemigos. El General Juan Alejandro Acosta que vive puede decir si yo, Rosa Duarte, no digo verdad. A las nueve de esa misma noche llegó a casa del Sr. Teodoro Ariza a buscarlo el Sr. Juan Alejandro Acosta para llevarlo a su casa, en donde tuvo el placer de abrazar a Pedro A. Pina y pasó por la grandísima pena de saber que su muy querido Sánchez estaba enfermo en casa de la Sra. Marta. (37).

*Julio 29.—*

Duarte y Pina fueron a casa del señor José Botello (38), donde pasaron el día bastante amargamente.

---

37 Esa enfermedad impidió que Sánchez se fuera al extranjero junto con Duarte y permitió que se difundiese la falsa noticia de su muerte para salvarse de la persecución haitiana. Estuvo oculto en casa de la familia Concha, calle Santo Tomás (Arzobispo Nouel), frente al General C.N. de Moya y a D. Ml. Pina y Benítez; y en la de la familia Delvalle, esquina de San Andrés. (La casa de la familia Concha estaba donde hay hoy un edificio de dos plantas, Arzobispo Nouel esquina Hostos, frente al sur y oeste. Esa casa fue ocupada durante años por los Bonilla. También estuvo en ella, en 1886, el Comité Central de la Candidatura presidencial Moya-Billini).

38 La casa de Botello era un bohío de pared. Casa en donde existió la tienda El Elefante, de Alfonseca Piñeyro & Co., calle Separación (El Conde), esquina Espaillat. (Hoy Sucursal de Baquero Hermanos). José Botello era puertorriqueño, casado con Bernabela Castillo, de Higüey. Murió en Santo Domingo el 18 de marzo de 1862.

*Julio 30.—*

A las tres de la madrugada se les presentó muy arrepentido uno de sus perseguidores aconsejándoles salieran de allí, pues los cogerían infaliblemente y que sus cabezas habían sido puestas a precio. A esa hora salió con Pina para en casa de Juan Alejandro, donde pasaron el día en la más horrorosa incertidumbre; no se hablaba de otra cosa que de lo mezquino para unos, para otros demasiado para estimular la ambición de un miserable; pero muchos creían poco tres mil pesos, y la charretera de Coronel, por el Jefe de una revolución. Al fin llegó la noche tan deseada para abandonar su último refugio en la Ciudad, pues las casas estaban bajo la más estricta vigilancia y el terror difundido por todas partes; ni las familias de los traidores estaban tranquilas, pues entre ellas algunos de sus miembros desaprobaban la tenaz persecución que se les hacía, lo que ocasionaba cuestiones desagradables. A las ocho de la misma noche (estaba lluvioso) vio llegar al Coronel Don Esteban Roca que él lo había mandado a llamar para que le fletara un buque para salir para el extranjero. A las diez de la misma noche salió Duarte con Pina, Juan A. Acosta y otro amigo (*In Pace Dei*) que lo acompañaba (39); saltaron la muralla por el Angulo, bajaron a la playa y se embarcaron en un bote el que atravesando el río los condujo a la margen oriental a las diez y media y llegaron a casa del Sr. Pedro Cote en donde permanecieron él y Pina hasta su embarque para el extranjero.

*Agosto 2.—*

A las ocho de la noche, abrumados por el pesar de dejar la otra orilla rodeados de peligros a nuestros compañeros Juan I. Pérez y Francisco Sánchez, luchando con una grave enfermedad; se embarcaron en un bote que debía conducirlos fuera del puerto a esperar el buque que había por último

---

39 Refiérese al infortunado Tomás Concha, novio de Rosa Duarte.

de salvarlos; en el bote encontraron a Juan Isidro Pérez, una vez juntos separáronse del suelo natal con el corazón oprimido, no por efecto de sus propios males, sino por la suerte de la desgraciada patria, por la suerte de sus padres y hermanos y amigos y por no haber sido posible salvar con ellos al mejor de sus amigos, al más acendrado patriota, al desgraciado Francisco Sánchez que dejaban a las puertas del sepulcro.

A las diez de esa noche saltaron a bordo del buque; el viento era muy escaso, por manera que pudieron el día tres ver clara y distintamente durante el día la ciudad objeto de nuestra ternura y víctima entonces de la más negra opresión.

#### COLOFON

Esta edición No. 18 del "BOLETIN DEL INSTITUTO DUARTIANO" se terminó de imprimir en Septiembre de 1984, en EDITORA TALLER, Isabel la Católica 309, Santo Domingo, R. D.

EL INSTITUTO DUARTIANO es un organismo de carácter oficial creado por el Decreto No. 1982 del 7 de diciembre de 1967.

Su sede oficial es la Casa Natal de Juan Pablo Duarte y local anexo, marcada con los números 306 y 308 de la calle Isabel la Católica, en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana.

Teléfono: 689-0326

Componen la Junta Directiva del Instituto Duarteano :

Dr. Carlos Federico Pérez, Presidente.

Lic. Pedro Troncoso Sánchez, Presidente de Honor

Dr. Antonio Frías Galvez, Primer Vicepresidente

Pro. Ml. Marino Miniño, Segundo Vicepresidente

Dr. Víctor Manuel Soñé Uribe, Tesorero

Lic. Manuel Ramón Ruíz Tejada, Vocal

Dr. Virgilio Hoepelman, Vocal

Sr. Manuel García Arévalo, Vocal

Dr. Mariano Lebrón Saviñón, Vocal

Dr. Alfredo Mere Márquez, Gobernador de la Casa de Duarte

Sr. J. Eduardo Fiallo, Director del Museo de la Casa de Duarte y Sec. Inst. Duarteano.

